
UNIVERSIDAD INSURGENTES

Plantel Xola

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25

“RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE INTELIGENCIA Y LA CAPACIDAD DE
RESILIENCIA EN PERSONAS DE UNA ZONA SEMI-RURAL DEL ESTADO DE
MORELOS”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

NANCY PALMA ROMERO

ASESORA: MTRA. ANA LUISA SERNA URIBE



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1 Inteligencia	
1.1 Antecedentes históricos	9
1.1.1 Historia del concepto Inteligencia	13
1.2 Herencia o ambiente como determinantes de la Inteligencia	17
1.3 Primeras teorías sobre inteligencia	18
1.3.1 Teorías modernas de inteligencia	19
1.4 Instrumentos de medición	22
1.4.1 Principales Test de inteligencia individual y colectiva	22
1.4.2 Rangos en habilidades mentales.....	24
1.5 Las inteligencias A, B y C	25
Capítulo 2 Resiliencia	
2.1 Antecedentes históricos	30
2.2 Definición de Resiliencia	31
2.3 Resiliencia	35
2.4 Adversidad	35
2.5 Factores protectores y de riesgo	38
2.5.1 Factores protectores	38
2.5.2 Factores de riesgo	39
2.6 Factores que promueven la resiliencia	40
2.7 Bienestar psicológico una forma de superar la adversidad	44
2.8 Adversidad en la actualidad	45

3.	Capítulo 3 investigaciones sobre inteligencia y resiliencia	
3.1	Investigaciones sobre resiliencia	48
3.2	Investigaciones sobre inteligencia	54
4.	Capítulo 4 Método	
	Justificación	60
4.1	Objetivo general	62
4.2	Objetivo específico	62
4.3	Hipótesis	62
4.4	Variables y definiciones	62
4.5	Tipo de estudio	64
4.6	Diseño de investigación	64
4.7	Procedimiento	65
5.	Capítulo 5 Resultados	67
6.	Capítulo 6 Discusión	74
7.	Capítulo 7 Conclusiones y Sugerencias	77
8.	Referencias	80
9.	Anexos	88

RESUMEN

El propósito de este estudio fue conocer si existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia. La muestra estuvo conformada por 41 personas de las cuales 26 fueron mujeres y 15 hombres con edades entre dieciséis y cuarenta y ocho años, todos pertenecientes al Municipio de Huitzilac, una zona semi rural del estado de Morelos. El tipo de estudio que se utilizó fue correlacional, se llevó a cabo en campo y fue con un enfoque cuantitativo, el diseño de investigación fue no experimental correlacional. Se aplicó la Escala de Resiliencia SV-RES (Saavedra y Villalta, 2008) y el Test de Matrices Progresivas de RAVEN (2003). En los resultados se encontró que el sexo tiene relación con la resiliencia, ya que la media categorial de resiliencia en las mujeres fue de 2.08 y en los hombres de 1.73. Con respecto a la relación entre inteligencia y resiliencia no se encontró una relación estadísticamente significativa entre las variables.

Palabras clave: Resiliencia, inteligencia, población semi-rural.

Introducción

Condiciones adversas ponen a prueba la resistencia de las personas; familias disfuncionales, pobreza, violencia, inseguridad, desempleo, enfermedades mentales y físicas, entre otros, son considerados factores estresantes y pueden influir en el bienestar de las personas encontrando difícil reaccionar de forma más funcional ante la adversidad y sobre todo reponerse. Las consecuencias de las circunstancias adversas conllevan enfermedades mentales, delincuencia, drogadicción, prostitución, repetición de patrones, etc. En estos casos el evento adverso devasta la existencia de las personas, sin embargo, el hombre puede elegir y convertir la experiencia negativa en una tragedia o en victoria (Frankl, 1991).

Algunas personas ante la adversidad aprovechan su vitalidad, su capacidad y energía para participar en el presente y desarrollan de forma natural su resiliencia. Las personas resilientes tras la tragedia nuevamente reanudan su desarrollo, y dejan de ser víctimas condenadas a sufrir el resto de su vida, ya que en medio de condiciones muy adversas rompen con las expectativas de fracaso y mantienen un funcionamiento efectivo en su vida cotidiana, muchas veces incluso la situación adversa llega a ser transformada para constituirse en un factor positivo que contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida de una persona y su entorno. Como dice Vanistendael (1997) “La resiliencia es entendida como la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles” (Kalawaski y Haz, 2003; como se cita en Alejo, 2012).

Ser resiliente no significa dejar de ser vulnerable, ni que los sucesos adversos que se lleguen a presentar nuevamente siempre serán superados, es mejor dicho trascender y dar un giro a los determinantes físicos, psicológicos, biológicos y roles establecidos por la sociedad.

Pero ¿cuáles son los recursos que influyen para que las personas puedan salir adelante y superar la adversidad?, ¿Por qué no todos contamos con la capacidad necesaria para superar los eventos adversos? Una facultad que permita a las personas ser resilientes podría ser la inteligencia entendida como “Hallar nuevos modos de resolver problemas, de comprender situaciones, de razonar, de descubrir e inventar. Señala el nivel de dominio y adaptabilidad del organismo a su medio ambiente, le permite al hombre estar conscientemente abierto a la realidad, reflexionar y prever, explorar y recrear el mundo en que vive y su propia manera de ser, elegir responsablemente, elaborar un lenguaje e inventar un nuevo nicho ecológico o ámbito de vida desconocido por el animal: la cultura” (Pueyo, 1997). Ya que desde el principio de la humanidad ésta fue la que le permitió al ser humano salir adelante, enfrentarse de la forma más adecuada a los peligros de los que era acechado y trascender su evolución. En la actualidad los problemas y el estrés siguen siendo parte de nuestra vida, y las situaciones adversas siguen poniendo a prueba nuestra resistencia y nuestra capacidad para superarlas.

A la inteligencia se le ha relacionado con el éxito en la vida cotidiana, con esa capacidad de resolver los problemas que se suscitan día con día, mediante una planeación se busca la solución y se elige la actitud o el comportamiento más adecuado para determinado evento. La inteligencia es una facultad que permite a las personas resolver los problemas, y al solucionarlos es posible trascender la

situación y salir adelante es decir ser resiliente. Como menciona Marina (1993, citado en Molero, Saiz, Esteban,1998) “Es cierto que inteligencia es resolver ecuaciones diferenciales, pero ante todo es la aptitud para organizar comportamientos, descubrir valores, inventar proyectos, mantenerlos, ser capaces de liberarse del determinismo de la situación, solucionar problemas y ante todo planearlos”.

Es importante conocer de qué depende la capacidad de resistir y rehacerse ante la adversidad, puesto que el desarrollo de programas dirigidos a fomentar la resiliencia reduciría la victimización y los estragos que dejan los eventos traumáticos para que las personas a pesar de vivir estas experiencias superen los obstáculos, no se dejen abatir y sigan adelante con un funcionamiento adecuado.

El presente estudio tiene como finalidad conocer si existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semirural del estado de Morelos. Los temas que se abordan son los siguientes y la estructura general se divide en cinco capítulos:

El primero hace referencia a la inteligencia, en éste se abordan los acontecimientos históricos, la definición, algunas propuestas que se han realizado, la influencia de la herencia y del ambiente, la evaluación del CI, algunas de las pruebas más representativas para medir el CI, y por último las inteligencias A, B y C.

El segundo capítulo está conformado por los antecedentes históricos sobre resiliencia, las diferentes definiciones, lo que es adversidad y resiliencia, el desarrollo de ésta, los factores protectores y los de riesgo, y la resiliencia en la actualidad.

El tercer capítulo describe algunas investigaciones que se han llevado a cabo sobre Resiliencia e Inteligencia y los hallazgos de éstas.

En el cuarto capítulo se describe el método, el quinto abarca los resultados del estudio y en el sexto se hace una discusión sobre los resultados y por último en el séptimo capítulo se abordan las conclusiones.

Capítulo 1. Inteligencia

El hombre es el único que ha conquistado el planeta tierra, en épocas pasadas cuando empezó a poblarla se enfrentó a una vida difícil llena de depredadores mucho más fuertes, su evolución le permitió dominar su entorno, ha llegado incluso a alargar su propia vida a través de la medicina. Su evolución se debe a la inteligencia, misma que ha estado presente en su andar, y así como el ser humano ha cambiado su forma de vida, el concepto también ha ido evolucionando.

1.1 Antecedentes históricos de la Inteligencia

La palabra «inteligencia» surgió de los escritos de Sir Francis Galton (1822-1911), primo de Darwin, a quién le gustaban las matemáticas y terminó entusiasmado con la medición de las habilidades humanas. Galton fue el precursor en el estudio de la inteligencia y sus orígenes, realizó varios estudios buscando demostrar que la inteligencia era hereditaria (Aiken, 2003). Tenía interés en medir las diferencias en inteligencia entre las personas, fue precursor en la aplicación de escalas y cuestionarios, algunas de sus contribuciones fueron la sistematización de la recogida de datos, su tratamiento estadístico y la técnica de correlaciones, así es como introduce las bases de la evaluación cuantitativa correlacional de las diferencias individuales. (Anastasi & Urbina, 1998).

Cattell obtiene un doctorado en psicología experimental con la tutoría de Wundt, posteriormente es asistente de Galton y adquiere conocimiento de sus métodos y pruebas. En el año de 1888 Cattell abre un laboratorio e intenta relacionar las calificaciones de las mediciones de tiempo de reacción y discriminación sensorial

con las calificaciones escolares (Aiken, 2003), y es en el año de 1890 que introduce el término de Test Mental como medida de determinadas características psicológicas; publicó varias pruebas en las que medía el tiempo de reacción de las personas frente a los estímulos, es el primer teórico que plantea el uso de batería de pruebas para la evaluación psicológica (Anastasi & Urbina, 1998).

Para Alfred Binet (1857-1911) la inteligencia se manifiesta en el desempeño de diversas tareas que podían medirse mediante respuestas a una muestra de dichas tareas. Inicia sus trabajos en Francia y da comienzo a la evaluación de la inteligencia, estudia las diferencias individuales y propone un nuevo enfoque a la evaluación psicológica, su interés se basaba en las diferencias individuales mediante la evaluación de las funciones psíquicas superiores, Binet construye la primera prueba mental para predecir el aprovechamiento o la carencia de este en el aula escolar (Aiken, 2003).

En el año de 1905 Binet junto con Simon publican su primera serie de pruebas de inteligencia para el sistema escolar público, uno de los objetivos era identificar a los niños que no tenían problemas con el aprendizaje a quienes se les llamaron “normales” de los que, si tenían dificultades, o padecían deficiencia mental llamados “débiles mentales” el objetivo era brindarles una educación escolar especial. La escala basaba su teoría en términos cuantificables para determinar si las personas tenían talento o estaban superdotadas y se compone por varias tareas consideradas adecuadas para edades determinadas en los niños (Vernon, 1982; citado en Mendoza, 2005).

Binet consideraba la inteligencia como “el buen uso” de las funciones mentales como la atención, la memoria, la discriminación y el juicio práctico.

Introdujo el concepto de edad mental, en la que un niño que obtiene una calificación igual a la de un niño promedio tiene esa edad mental, pero es posible tener una edad cronológica diferente a la mental (Maisto & Morris, 2005). También introdujo el término de diagnóstico psicológico.

La escala de Binet-Simon fue publicada por numerosas adaptaciones la más conocida es la que se publicó en el año de 1916 Stanford-Binet, adaptada por L. M. Terman de la Universidad de Stanford (Maisto y Morris, 2005).

Lewis Terman adapta la escala de Binet con un nuevo método de puntuación que anteriormente había desarrollado Stern, se basa en dividir la edad cronológica y la edad mental y multiplicarlo por 100, resultando el Cociente Intelectual C.I. que hasta el día de hoy se sigue utilizando como medida de inteligencia (Maisto & Morris, 2005). Terman basó sus estudios de inteligencia en las personas “Superdotadas y talentosas”, eran aquellas que obtenían una puntuación al menos de 135 de C.I. Realizó junto con sus colaboradores múltiples estudios longitudinales en uno de ellos evaluaron a 1500 niñas y niños de edad escolar en California, los niños obtuvieron un C.I. superior a 140 en los Tests. Terman y sus colaboradores realizaron un seguimiento de la vida de los niños aproximadamente por 52 años, los resultados del estudio mostraron información sobre como los niños llegaban a ser eminencias, y como sus padres influían en sus intereses, sus elecciones, y en su estabilidad emocional, pero sobre todo la influencia de una educación enriquecida y acelerada lograba un gran rendimiento (Anastasi & Urbina, 1998).

La I Guerra Mundial (1914-1918) tuvo una gran influencia en el desarrollo de instrumentos psicológicos. Se solicitó a un grupo de psicólogos elaborar instrumentos para medir la capacidad intelectual, así construyeron el Alfa y el Beta

pruebas que se podían aplicar colectivamente. La intención era reclutar a personas que supieran leer y escribir, el objetivo era “Asignar el hombre adecuado al puesto apropiado”. También buscaban conocer la posibilidad de que los soldados sufrieran una crisis nerviosa para esta finalidad Robert Woodworth elabora la “Hoja Personal de Datos” (González, 2007).

Entre la I y la II Guerra Mundial (1939-1945), se desarrolla una amplia variedad de Test psicológicos y surgen varias pruebas como el WAIS, las Matrices Progresivas de Raven, la escala de inteligencia de Standford Binet entre otras. Después de la II Guerra Mundial las pruebas estandarizadas se propagaron por todo el mundo (Aiken, 2003).

David Wechsler (1896) se alistó en el ejército para participar en la Primera Guerra Mundial como psicólogo, durante su experiencia militar se dio cuenta que los tests empleados tenían limitaciones y sesgos, al finalizar la Primera Guerra mundial el ejército le dio una beca para estudiar en la Universidad de Londres, después estudió en la Universidad de Paris en donde investigó y realizó varios estudios sobre la inteligencia y la capacidad cognitiva, su investigación permitió valorar el estado de los pacientes y diseñar la escala que lleva su nombre, el objetivo era evaluar los procesos intelectuales de adolescentes y adultos (Maisto & Morris, 2005). Después de diez años, en 1949, Wechsler adaptó la escala y modifica algunos elementos para obtener la "Escala de Inteligencia Wechsler para Niños". Posteriormente se adaptaron hasta llegar a las escalas Wechsler, WAIS y WISC (Anastasi & Urbina, 1998), que hasta el día de hoy siguen siendo muy utilizadas.

Con el trabajo de Binet surgió un debate entre los teóricos, hubo una división entre ellos, unos abogaban que la inteligencia estaba conformada por un solo factor

común llamado factor g y los otros argumentaban que eran muchos pequeños factores específicos, por factor se refieren a aptitud o habilidad, es decir si la inteligencia es una aptitud o habilidad singular y general o si está compuesta por muchas aptitudes o habilidades separadas y distintas (Morris & Maisto, 2005). Para Spearman el éxito en cualquier actividad se hallaba determinado por una aptitud general al que llamo "factor g" es una función o grupo de funciones común a cualquier actividad intelectual. Por otro lado, Thurstone desarrolla la teoría de la pluralidad de factores. Estas dos posiciones nuevamente dan paso a la creación de múltiples pruebas que midieran las aptitudes de las personas (González, 2007). En los 60's, surgen dos propuestas muy representativas, el estructuralismo y el procesamiento de información.

En el proceso de información Turing compara las funciones de la mente con las de un ordenador, hace esta analogía ya que un robot procesa, codifica, almacena y recupera la información, desde este punto de vista el cerebro hace lo mismo.

1.1.1 Historia del concepto Inteligencia

Definir inteligencia ha sido una tarea complicada puesto que es un constructo psicológico de los más ambiguos y complejos, algunos de los problemas radican en que es abstracto y no constituye una realidad tangible. Desde la aparición de la palabra inteligencia se ha generado una gran polémica entre los representantes más influyentes de las diferentes corrientes psicológicas, quienes han mostrado un gran interés por definirla y en su acercamiento por lograrlo han formulado múltiples connotaciones.

Estas son algunas de las definiciones de los teóricos más representativos de la psicología:

Binet (1905) consideraba al juicio como una cualidad fundamental de la inteligencia, al que denominaba como “buen sentido, sentido práctico, iniciativa, facultad de adaptarse a las circunstancias. El juzgar, el comprender y el razonar bien son las actividades esenciales de la inteligencia”.

Terman (1921) mencionó que la inteligencia era una habilidad para llevar a cabo “el pensamiento abstracto”.

Para Stern la inteligencia es “La capacidad general de un individuo para adaptar conscientemente su pensamiento a nuevos problemas y condiciones de vida”.

Wechsler (1958) manifestaba que la inteligencia era “el conjunto o capacidad global del individuo para actuar con un fin, pensar de modo racional y enfrentarse con eficacia a su ambiente”.

Cada teórico tenía una forma específica de comprender la inteligencia, así es como surgen múltiples concepciones. En el año 1921 con la intención de llegar a un consenso sobre su significado los editores de la Revista de Psicología Educativa realizaron un estudio sobre las definiciones más representativas, algunas se presentan a continuación (citado en Molero et al. 1998):

- La capacidad de adaptarse adecuadamente a la vida en situaciones relativamente nuevas (Pintner).
- El poder de dar buenas respuestas desde el punto de vista de la verdad o el hecho (Thorndike).

- La capacidad de pasar a un pensamiento abstracto (Terman).
- El poder de dar buenas respuestas desde el punto de vista de la verdad o el hecho (Thorndike).
- La capacidad para adquirir capacidad (Woodrow).
- Un mecanismo biológico por el cual los efectos de una complejidad de estímulos se juntan que dan como resultado un efecto en el comportamiento (Peterson).
- La capacidad para aprender y posesión del conocimiento (B.A.C. Henmon).

En este estudio ninguna definición convenció a todos los investigadores y por ende no se llegó a ningún consenso.

Incluso algunos teóricos han replanteado su definición después de algunos años como Gardner en el año de 1999 definió nuevamente inteligencia en su libro “La inteligencia reformulada”, diferente a la que publica en su anterior libro “Estructuras de la Mente”, el concepto ahora se refiere a “Un potencial biopsicológico para procesar información que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o crear productos que tienen valor para una cultura”. (Gardner, 1999 citado en Mora & Martín, 2007).

Todo ello se ha suscitado porque los teóricos le han ido dando importancia a diferentes formas de pensamiento relacionado con el contexto y las circunstancias de cada época. Los diferentes modelos o acercamientos representan diferentes aspectos del fenómeno complejo “Inteligencia”.

En el lego también nació la necesidad de designar a personas, objetos y acciones como inteligentes, ya que el término inteligencia es tanto un concepto

científico como un término coloquial. Las personas le han dado múltiples usos para caracterizar a los demás o a sí mismos como inteligentes, las acciones tienen un papel fundamental y se considera inteligente a quien; obtiene buenas calificaciones, quien posee un gran negocio, quien es innovador, quien adquiere fama, fortuna, éxito; profesional, laboral y personal, entre otros. Con la revolución tecnológica que se ha desarrollado de forma extraordinariamente rápida se habla de objetos inteligentes; automóviles inteligentes, edificios inteligentes, teléfonos inteligentes, objetos autónomos inteligentes, máquinas inteligentes, inteligencia artificial. Se les considera inteligentes porque son casi autónomos.

La palabra inteligencia tiene un significado específico, etimológicamente proviene del latín *intelligentia* compuesta por el prefijo inter(entre) y legere (elegir), etimológicamente significa quien sabe escoger algo.

En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2014) se encuentra la siguiente definición del latín *intelligentia* como:

1. Capacidad de entender o comprender.
2. Capacidad de resolver problemas
3. Conocimiento, comprensión, acto de entender.
4. Sentido en que se puede tomar una sentencia, un dicho o una expresión.
5. Habilidad, destreza y experiencia.
6. Trato y correspondencia secreta de dos o más personas o naciones entre sí.
7. Sustancia puramente espiritual.

1.2 Herencia o ambiente como determinantes de la Inteligencia

Durante mucho tiempo se creyó que la inteligencia era innata y que los diferentes tipos de razas poseían diferentes niveles y tipos de inteligencia.

Galton (1869, citado en Hardy, 1998) en su libro “La herencia del genio hereditario”, busca relacionar la inteligencia con la genética, su hipótesis consiste en la transmisión hereditaria del talento de padres a hijos. Llevó a cabo varios estudios para probar que ciertos rasgos entre ellos la inteligencia, se heredaban a través de genes, y consideró que los factores externos pueden influir, pero que la herencia y la selección son el factor principal para ser inteligente. A partir de ello desarrolló su teoría de eugenesia (Suárez & López, 2005).

Después de Galton, algunos psicólogos consideraban que los genes sólo proporcionaban una base de partida y aunque se heredan capacidades mentales, el desarrollo de esas habilidades está relacionado con el entorno cuando se es pequeño, un ambiente estimulante desarrolla un mayor CI y un ambiente restringido lo obstruye, también consideraron que la posición socioeconómica es un factor del entorno que influye para tener un mayor CI, ya que está relacionado con una mejor nutrición, más interacción con los padres y un ambiente más educativo (Maisto & Morris, 2005).

En el año de 1986 la importancia se centró entre el conocimiento, y los procesos mentales. Se reconoció la influencia del contexto, la cultura y la educación escolar.

Hebb (Vernon, 1982; citado en Mendoza, 2017) menciona que la inteligencia se compone por dos dimensiones de inteligencia, la inteligencia A que se refiere a la potencialidad genética del organismo para aprender y adaptarse a su ambiente y

la B que hace referencia a la capacidad como astucia, eficiencia y complejidad de sus percepciones de una persona que muestra en su conducta y está determinada por la estimulación del ambiente.

1.3 Primeras Teorías sobre Inteligencia

Las primeras teorías sobre inteligencia se fundamentan en el método psicométrico y son establecidas por Spearman, Thurstone y Cattell.

Spearman (1904,1927) fue quien propuso la teoría bifactorial, en la que mencionó que la inteligencia se compone por un factor general y uno específico. El factor general al que llamó "g" está presente en todos los procesos intelectuales que llevan a cabo las personas y el factor "s" es el que se encuentra en las tareas concretas (Anastasi & Urbina, 1998), entonces al realizar varias pruebas, una persona se encuentra correlación, es por ello que Spearman mencionaba que las personas que son brillantes en un área a menudo destacan también en otras, y describe a las personas inteligentes con varias habilidades como; entender con rapidez, adecuada toma de decisiones, y su participación sólo en conversaciones interesantes, Spearman mencionaba que hay un comportamiento inteligente en diversas situaciones.

Thurstone (1938 citado en Anastasi & Urbina, 1998) no coincidía con Spearman él consideraba que la inteligencia se conforma de múltiples factores y comprende siete habilidades mentales distintas: habilidad espacial, rapidez perceptual, habilidad numérica, significado verbal, memoria, fluidez verbal y razonamiento, mencionaba que, aunque estas habilidades eran relativamente diferentes, en su conjunto componen la inteligencia general.

M. Cattell (1963 citado en Maisto & Morris, 2005) Planteó que la inteligencia está compuesta de dos tipos de habilidades mentales: la inteligencia fluida y la inteligencia cristalizada, la primera es heredada y se encuentran habilidades como la imaginación espacial, visual y la memorización, en este tipo de inteligencia se refleja la capacidad para resolver problemas que no requieren de experiencia o aprendizajes previos. La segunda es adquirida e influyen la educación, la cultura y la experiencia, está relacionada con el razonamiento, las habilidades verbales, numéricas, y la memorización. Cattell consideró que estos dos tipos de habilidades se consideran distintos, pero están correlacionados (Cattell & Horn, 1978 citado en Bekendam, 2013).

1.3.1 Teorías modernas de inteligencia

Sternberg & Prieto (1991) proponen la teoría triárquica de la inteligencia, ésta abarca una amplia variedad de habilidades, pero reconoce tres dimensiones básicas:

- Subteoría contextual. Considera inteligencia, cuando las personas se adaptan a su medio, incluso la adecuada adaptación a uno nuevo, o el cambio de éste cuando es desfavorable.
- Subteoría experiencial. La inteligencia es entendida con base a la relación entre las personas y su experiencia. El aprendizaje adquirido a lo largo de la vida permite automatizar las respuestas.
- Subteoría componencial. Se refiere a la relación entre inteligencia y el mundo mental de las personas. Los componentes son “un proceso elemental de información que opera sobre representaciones internas de objetos y

símbolos”, y tienen tres propiedades independientes entre sí; una cierta extensión temporal, la posibilidad de ser ejecutada correcta o incorrectamente y una determinada probabilidad de ser (o no) finalmente llevado a la práctica.

Howard Gardner (1994) consideró que las personas poseen diversas fortalezas y debilidades y que estas son diferentes tipos de inteligencias, menciona que no existen inteligencias puras, con base en esto escribió un libro al que tituló *Frames of Mind*, en él habla de la inteligencia y considera varios tipos a los que llama "inteligencias múltiples" entre las que incluye:

- Lingüística. Es la que posee un escritor, un periodista o un orador.
- Lógico matemática. La poseen los matemáticos y los científicos.
- Musical. Capacidad para crear, ejecutar y apreciar la música.
- Espacial. Capacidad para formarse imágenes precisas del mundo y manipular esas imágenes.
- Corporal cinestésico. Capacidad para resolver problemas o crear productos utilizando el cuerpo en su totalidad o partes del mismo, como las manos.
- Interpersonal. Facilita la comprensión de las demás personas.
- Intrapersonal. Es la capacidad para comprenderse a uno mismo
- Naturalista o del medio natural. Permite la realización de discriminaciones sutiles en la naturaleza (entre plantas, animales, nubes o montañas).

Gardner menciona que todas las personas poseen todas las inteligencias, la diferencia radica en que algunas desarrollan más algún tipo de inteligencia y propuso que la educación se diseñara para adecuarse a las habilidades de cada niño.

Daniel Goleman (2002) menciona que las personas pueden ser muy brillantes con un elevado CI, pero llegan a carecer de inteligencia emocional, lo que los deja en desventaja en su vida personal. Así es como propone la teoría de la inteligencia emocional, la cual se basa en esa capacidad que tienen las personas para estar conscientes de sus propias emociones, entenderlas y manejarlas, al igual que las de los demás. Reconoce cinco rasgos que contribuyen a la inteligencia emocional de las personas.

- Conocimiento de las propias emociones. Habilidad para monitorear y reconocer los sentimientos propios.
- Manejo de las emociones. Habilidad para controlar los impulsos.
- Uso de las emociones para motivarse. La capacidad para ordenar las emociones a fin de alcanzar metas personales.
- Reconocimiento de las emociones de otras personas.
- El control de las relaciones. La habilidad para reconocer y manifestar con precisión las propias emociones, así como para ser sensible a las emociones de los demás.

Las teorías de Sternberg & Prieto, Gardner y Goleman hicieron una gran contribución a la psicología ya que aportaron teorías para conocer más sobre lo que

es la inteligencia, mismas que han dado forma al contenido de las pruebas de inteligencia y a otras medidas de capacidades mentales. (Morris & Maisto, 2005).

1.4 Instrumentos de medición

Con los instrumentos de evaluación se puede medir el C.I., predecir la ejecución futura de las personas (para ello es importante considerar la información sobre la persona), el diagnóstico de la habilidad mental baja y alta, sobredotación y su ubicación en programas especiales, rendimiento académico, promoción de puestos de trabajo, reclutamiento y selección de puestos laborales, para evaluar indicadores de estrés, violencia, también son utilizados para conocer las potencialidades constructivas de la personalidad como la resiliencia, son instrumentos importantes para las evaluaciones psicológicas, entre otros.

1.4.1 Principales Test de Inteligencia individual y colectiva

A lo largo de la historia de la psicología se han desarrollado varios instrumentos para medir la inteligencia, muchos instrumentos creados desde las primeras teorías de inteligencia siguen vigentes hasta nuestros días, algunos han sido revisados y modificados para una mejor evaluación de la inteligencia.

Algunos Tests se aplican de forma individual o colectiva, algunos pueden aplicarse tanto individual como colectivamente.

A continuación, se describen algunos de los Test más representativos para medir la inteligencia tanto individual como colectiva.

Tabla 1. Principales Test de Inteligencia individual.

Nombre	Año y autor	Edad aplicación	Objetivo de la evaluación	Año Baremación Española
MASCA. Escala McCarthy de aptitudes y psicomotricidad	McCarthy 2006	2-8, 5 años	Inteligencia general según seis subescalas: perceptivo/manipulativa, cuantitativa, memoria, motricidad, Inteligencia general.	2006
WPPSI Escala de Inteligencia de Wechsler para preescolares.	Wechsler, (1967). Madrid TEA, (1981)	4 a 6 años	Inteligencia general según dos subescalas: verbal y manipulativa.	1976
WISC IV Escala de Inteligencia de Wechsler para niño/as revisada.	Wechsler. Madrid: TEA, (2006).	6 a 16 años	Cuatro índices y un CI total	2005
K-ABC Batería de evaluación para niños	Kaufman y Kaufman, Madrid: TEA (1997)	2,5 – 12,5	Inteligencia general según tres subescalas: procesamiento simultáneo, procesamiento sucesivo	2006
K-BIT Test Breve de Inteligencia de Kaufman	Kaufman y Kaufman, Madrid: TEA (1997)	4-90	Inteligencia general según dos subescalas: verbal y no verbal.	1997

(Tomado de García, B. 2007).

Tabla 2. Principales Test de inteligencia colectiva.

Nombre	Año y autor	Edad aplicación	Objetivo de la evaluación	Año Baremación Española
Matrices Progresivas de Raven	Raven, Madrid: TEA,	5 años en adelante	Inteligencia general no verbal.	1995
Test G de Catell	Cattel y Catell, (1984)	4 años en adelante	Inteligencia general no verbal.	1997
TIG Test de I. general Dominós.	Anstey, (1994)	A partir de 10 años.	Inteligencia no verbal	1994
Naipes "G"	Anstey, (1994).	A partir de 10 años.	Inteligencia no verbal.	1994
TONI-2	Brown, Sherbenow y Jhonsen, Madrid: TEA, (1995)	5 a 85 años	Inteligencia no verbal.	1991

(Tomado de García, B. 2007).

El Test de J.C. Raven se utiliza en el presente estudio para medir la inteligencia, se aplica de forma individual o colectiva, no tiene tiempo de aplicación y se puede aplicar para todas las edades sin importar su nivel cultural o si la persona tiene problemas de lenguaje o motrices. El objetivo es evaluar la inteligencia general no verbal, el razonamiento analógico, la capacidad de abstracción y la percepción. Este Test está fundamentado en la teoría de los factores de Spearman (1972) del factor “G” de la inteligencia. Por sus características el Raven es una prueba independiente de la cultura, el nivel de instrucción y la experiencia de las personas a quienes se les aplica.

1.4.2 Rangos en habilidades mentales

Las personas muestran diferencias en el nivel de inteligencia, por ello “gran parte del interés puesto en la inteligencia por parte de los investigadores y los educadores ha estado motivado por el deseo de entender mejor cómo y por qué las personas se diferencian tanto entre sí en ese aspecto” (Nickerson y Cols, 1998; citado en Arrollo, 2017, p. 19).

Algunos de los objetivos comunes de los teóricos en psicología sobre la inteligencia, es su comprensión y medición, esto los ha llevado a diseñar una gran cantidad de test para medir diferentes rangos y se clasifican en; deficiente grave, deficiente moderada, deficiente ligero, deficiente, bajo, medio-bajo, medio, medio-alto, superior y muy superior (superdotado).

En el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V, “La discapacidad intelectual se caracteriza por limitaciones significativas tanto en funcionamiento intelectual como en conducta adaptativa tal y como se ha

manifestado en habilidades adaptativas conceptuales, sociales y prácticas”. Esta discapacidad aparece antes de los 18 años (Schalock, 2010; citado en Pérez, 2013). Y se clasifica en leve (CI entre 50-55 y aproximadamente 70), moderado (CI entre 35-40 y 50-55), grave (CI entre 20-25 y 35-40), profundo (CI inferior a 20 o 25) y retraso global del desarrollo cuando existe clara presunción de retraso mental.

Las personas sobredotadas en las pruebas puntúan arriba de 115 y hasta 130, pero un CI superior se combina con una habilidad demostrada o potencial en áreas como la aptitud académica, la creatividad y el liderazgo.

1.5 Las inteligencias A, B y C (Jensen, 1987)

El modelo de las inteligencias A, B y C de Jensen (1987, citado en Pueyo, 1997) se centra en el desarrollo de una concepción científica moderna de la inteligencia en la que se requiere la determinación concreta de un constructo responsable de las diferencias individuales en el rendimiento cognitivo.

Desde la psicología diferencial la inteligencia es vista como una sofisticada abstracción realizada a partir de la conducta observable que se postula como constructo explicativo del comportamiento que consideramos inteligente.

Jensen (1987, citado en Pueyo, 1997) menciona que la inteligencia como capacidad mental, es entendida como una clase de constructo psicológico que hace referencia a un tipo de conducta o rendimiento que puede clasificarse en una escala estandarizada objetiva.

Para Jensen, hay una relación entre capacidades mentales y la inteligencia, en la siguiente figura el primero de los anillos un círculo extenso constituyen las

capacidades mentales, y es tan amplio como las situaciones donde las personas pueden demostrar, a través de su comportamiento, un rendimiento conductual acorde a las exigencias de la situación y puede incluir la creatividad, la capacidad lectora, la capacidad de aprendizaje y la inteligencia.

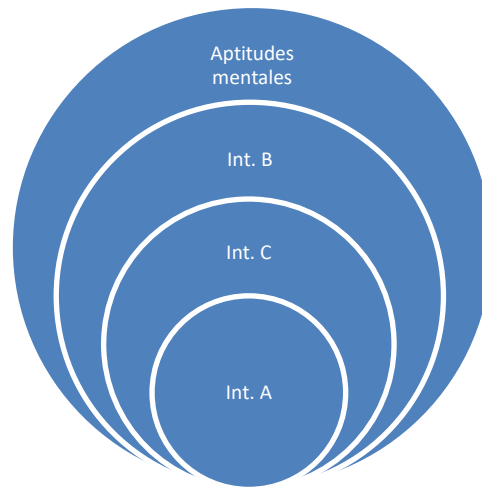


Figura 1. La perspectiva de Jensen sobre los distintos tipos de inteligencia. Representación de los distintos tipos de inteligencia que refleja la mayor o menor extensión de los distintos tipos de inteligencia y su relación mutua Jensen, (1987, citado en Pueyo, 1997).

En este modelo la inteligencia está representada por los tres círculos concéntricos interiores, donde cada uno refleja tres formas distintas de concebir la inteligencia y a su vez son influidos de forma mutua. Estas concepciones de la inteligencia son denominadas de forma distinta, inteligencia social (por cotidiana o real), el CI o inteligencia psicométrica y la inteligencia natural (en el sentido de disposición natural).

1. Inteligencia social. Entendida como la inteligencia cotidiana, observable por medio de la conducta diaria como; el rendimiento educativo y laboral, el éxito en la adecuación de la conducta a las exigencias del medio social, etc., al

igual que las representaciones observables como la comprensión, la memoria, la solución de problemas, la elaboración de estrategias para obtener un fin o la capacidad de razonar y pensar.

2. Cociente de inteligencia (CI). Se refiere a la forma de medida en un intento por estimar objetivamente el alcance que las personas poseen, es considerada únicamente como una parcela de la inteligencia social. Algunos ejemplos serían cuando una persona es calificada como inteligente y es rápida en captar alguna situación entonces es denominada en un factor de inteligencia llamado rapidez perceptiva.
3. Inteligencia natural. Se refiere a una disposición de las personas considerada como una constancia de su estatus epistemológico y es de naturaleza especulativa.

La diferenciación entre inteligencia social, la cotidiana psicométrica o natural permite precisar el fenómeno y la comunicación, la inteligencia que miden los test es considerada un estimador de la capacidad, pero no la capacidad o inteligencia de las personas, las diferencias que observadas en la vida cotidiana de los individuos no siempre coinciden con las diferencias en la inteligencia de ellos. También permite situar ordenadamente los factores que influyen en cada tipo de inteligencia para comprender fenómenos que parecen contradictorios, como por ejemplo cuando la edad afecta el rendimiento y éste decrece más, sin embargo, las medidas de inteligencia natural (factor g) y en las psicométricas (CI) y las de inteligencia social no se muestra decremento ya que las personas mayores por su experiencia obtienen sabiduría.

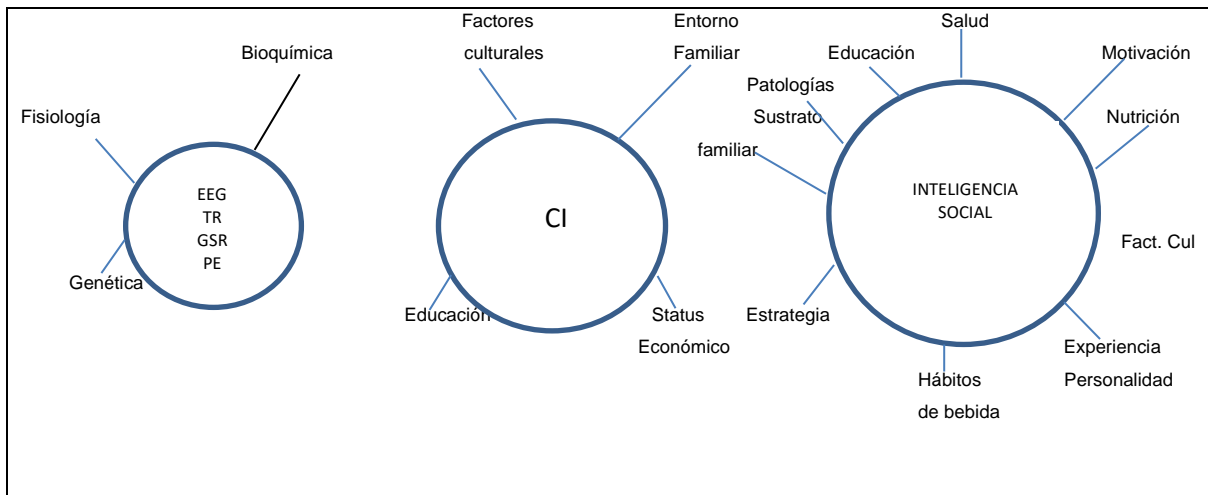


Figura 2. Tipos de inteligencia y factores que influyen en ello. Eysenck, (1985; citado en Pueyo A. 1997.)

Los múltiples trabajos e investigaciones sobre inteligencia que han realizado los teóricos en la búsqueda del conocimiento científico dan cuenta del conocimiento que tenemos actualmente sobre la inteligencia, como menciona Pueyo (1997) “después de casi un siglo de investigación diferencial, sabemos que las aptitudes se pueden agrupar en distintas categorías que indican diferentes capacidades intelectuales o facetas de inteligencia”.

La inteligencia ha sido estudiada como un concepto científico pero también coloquialmente se utiliza en la cotidianidad para describir algunas conductas de las personas como; la sagacidad, la capacidad de resolver problemas, de percibir más allá de lo que es “obvio”, etc. podemos decir de una persona que es inteligente porque soluciona de forma acertada los problemas cotidianos, pero también llamamos inteligentes a las personas que muestran capacidad para obtener conocimiento, de aprender de la experiencia, de acumular sabiduría o de adquirir destrezas o habilidades nuevas, utilizamos sinónimos como; ingenioso, listo, capaz,

sabio, juicioso, etc. para referirnos a la inteligencia. Wechsler (1975 citado en Pueyo 1997) menciona que la inteligencia es tanto un concepto científico como popular. La inteligencia existe tanto para el lego como para el científico. Éste no es un fenómeno esotérico.

Las personas somos diferentes, mostramos conductas, sentimientos, actitudes etc. distintos, así como una gran diversidad de capacidades, aptitudes y habilidades en el comportamiento que hace evidente a la inteligencia, Gardner (1994) menciona que todas las personas son inteligentes sólo que algunas poseen mayor o menor medida que otras. También la inteligencia es sectorial ya que podemos ver a personas que consideramos inteligentes y que tienen éxito en alguna área pero muestran poca habilidad en algunas situaciones emocionales. Se pueden tener puntos fuertes y débiles en inteligencia, o más puntos débiles, pero eso no nos determina como personas, ya que somos mucho más que un CI y estamos constituidos por muchas otras cualidades como; ser una buena persona, un ciudadano con valores, motivaciones, actitudes y actos positivos, etc.

Capítulo 2. Resiliencia

Desde el principio de la humanidad el hombre se enfrentó a eventos y fenómenos que le exigieron desarrollar recursos y habilidades para continuar con su evolución, en un ambiente donde “el más fuerte sobrevive”, algunos sobresalieron, algunos otros perecieron y otros más se adaptaron, incluso se transformaron y desde entonces el ser humano se encuentra en constante cambio. La resiliencia ha formado parte de su desarrollo y por ello es intrínseca a las personas y se transforma de acuerdo a su evolución.

2.1 Antecedentes históricos

Aunque el ser humano es ya de por sí resiliente fue hasta principios de los setenta que surgen los orígenes del estudio sistemático de la resiliencia, así como el estudio de la salud del comportamiento y la adaptación desde la perspectiva de la psicopatología del desarrollo. También surgen las investigaciones más relevantes, lo que causaba gran pasión por el tema era conocer ¿Qué pasa con las personas que viven en riesgo social y se adaptan positivamente a diferencia de aquellos que no se adaptan a la sociedad?, el conocerlo llevaría indudablemente a reducir el riesgo de vulnerabilidad.

Emmy Werner y Ruth Smith (1982 citado Ortiz, 2017) unas de las primeras autoras que utilizan el concepto de resiliencia llevaron a cabo una investigación en Hawái con un grupo de 505 personas desde su período prenatal hasta la adultez, el estudio consistió en identificar los factores que diferenciaban a las personas que se adaptaban positivamente a la sociedad de aquellas personas que asumían

conductas de riesgo. Se encontró que en el transcurso de su desarrollo no desarrollaron problemas psicológicos o de adaptación, así fue como se inició a hablar de invulnerabilidad, inmunidad y resistencia al estrés (Grotberg, 1991; citado en Melillo, 2001). Rutter (1993; citado en Saavedra & Villalta, 2008) cuestionó los conceptos y aclaró que no se podía ser invulnerable, los términos dejaron de ser vigentes para dar paso al concepto de resiliencia, lo que permitió dejar de pensar sobre la infancia y el destino de una forma “determinista” . Es así como la resiliencia ha recibido gran atención en las últimas décadas.

2.2 Definición de Resiliencia

El concepto Resiliencia tiene muchas acepciones, algunas se describen a continuación.

La palabra resiliencia es procedente de la ciencia de los materiales, indica que algunos materiales después de sufrir procesos físicos vuelven a su estado original. El concepto se refiere a volver atrás, después de los cambios que ha sufrido algún fenómeno, es decir volver a su forma original (Rose, 2014; citado en Gaxiola, 2015).

En psicología se utiliza para describir a las personas que se adaptan ante la adversidad (Werner y Smith, 1982; Masten y Garmezy, 1985; Cicchetti y Garmezi, 1993; citados en Gaxiola, 2015).

En el diccionario Larousse la define como «índice de resistencia al choque de un material». En el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, en psicología, lo define como “la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas”. Posteriormente fue adaptada a las

ciencias sociales, para referirse a aquellas personas que, a pesar de nacer en un ambiente hostil y continuar viviendo en la adversidad su desarrollo psicológico era sano y además eran personas que alcanzaban el éxito. (Rutter, 1993; citado en Saavedra & Villalta, 2008).

Los teóricos la han conceptualizado de diferentes formas, aunque en esencia sus significados son muy similares. Algunas definiciones son las siguientes:

Para Luthar y Cicchetti (2007, citado en Alejo, 2012) la resiliencia es un proceso dinámico en que los individuos presentan una adaptación positiva a pesar de las experiencias de adversidad significativa o trauma, el término no representa un rasgo de personalidad o un atributo de la persona, es una construcción de dos dimensiones que implica la exposición a la adversidad y la manifestación de resultados de un ajuste positivo.

Edith Grotberg (1996) menciona que la resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive ser transformado por ellas. Para ello se requiere de la interacción de tres factores diferentes: soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo), y fortaleza interna (yo soy y yo estoy).

Boris (2001) establece que la resiliencia es tanto la capacidad de resistir magulladuras de la herida psicológica, como el impulso de reparación psíquica que nace de esa resistencia.

Estas definiciones indican que la resiliencia se da en dos etapas, una cuando se muestran las fortalezas al momento de enfrentar la adversidad, en esta etapa se genera un gran estrés y la segunda es cuando no ha habido signos de desajuste y se adquiere un aprendizaje que permite continuar con un adecuado desarrollo. El

resultado que se caracteriza por una conducta funcional después de estar expuesto a la adversidad.

2.3 Resiliencia

La resiliencia es parte de la humanidad, desde el inicio de ésta el hombre desarrolló su capacidad para responder adaptativamente a los peligros de su entorno, superó los eventos que amenazaban su existencia y a pesar de su debilidad física en comparación a los depredadores y el mundo que le rodeaba superó todas las amenazas adaptando el entorno a su disposición. Y aunque el concepto de resiliencia es relativamente reciente siempre ha estado presente en el andar de la humanidad. Park (1988, Gillham & Seligman, 1999 citado en Vera, 2004) mencionan que desde el punto de vista de la psicología positiva “el ser humano tiene una remarcable capacidad de adaptarse, de encontrar sentido y de crecimiento personal ante las experiencias traumáticas más terribles, capacidad que ha sido ignorada e inexplicada por la psicología durante muchos años”.

Vemos a muchas personas experimentar eventos desafiantes superarlos y después continuar una vida de crecimiento personal y con bienestar psicológico trascendiendo incluso a los determinantes físicos y psicológicos, como mencionan Forés y Grane, (2008) “El destino previsto no tiene porqué llevarse a cabo y ninguna infancia, por muy desgraciada que haya sido, puede determinar la vida futura”.

Pero ¿Cómo logran superar los estados de adversidad las personas?, el medio por el que lo logran se llama resiliencia, esa capacidad para afrontar la adversidad y recuperarse de esas situaciones adaptándose nuevamente a la vida, y continuar construyendo un presente y un futuro esperanzador, a pesar del dolor,

miedo, estrés o angustia, emociones naturales que se desencadenan ante la adversidad.

En el libro de Frankl, *El hombre en busca de sentido* publicado en el año 2001, se evidencian experiencias adversas extremas, pero la resiliencia se puede ver en muchas personas que no han vivido ese tipo de situaciones tan extremas, y que también han hecho frente a la adversidad, y muchas de ellas no contaron con habilidades o características superiores, Vanistendael (2005) dice que “no se necesita ser excepcional, ni superdotado, ni privilegiado para ser resiliente”. En estudios realizados, Bonano (2005, citado en Hervás, 2009) se menciona que del 35-55% la reacción de las personas ante eventos adversos es resiliente.

Ante la adversidad no hay personas invulnerables, los sucesos hostiles algunas ocasiones se superan y no significa que siempre será así, Saavedra y Villalta (2008) mencionan que es un atributo que se presenta en las personas de forma variable incluso puede crecer o disminuir con el tiempo. El éxito en lo económico, en la sociedad o en una profesión no son pruebas de resiliencia.

Grotberg (1999, citado en Melillo, 2001), realizó un estudio en veintisiete lugares distribuidos en veintidós países, y quedó demostrado que no existe conexión entre el nivel socioeconómico y la resiliencia. La resiliencia más bien se da al trascender un evento adverso y con un giro a los determinantes físicos, psicológicos, biológicos, roles establecidos por la sociedad, son desafiados y se continúa con un desarrollo adecuado y con bienestar psicológico.

La situación adversa puede constituirse en un factor positivo, al encontrar en la experiencia fortaleza o aprendizaje, y a través de ello mejorar las condiciones de vida y el entorno. Como menciona Vanistendael (1994, citado en Kotliarenko, et al.

1996) “La Resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles”.

Y aunque todas las personas tienen capacidad para ser resilientes algunas tienen más días malos y más experiencias difíciles, y es ahí donde se complica, puesto que se puede ver obstruido el desarrollo de una resiliencia suficiente para afrontar la adversidad, aunado a ello un desarrollo carente, un determinado temperamento y carácter, una infancia e historia de vida complicada llevan a reacciones de indiferencia y la vida se reduce al miedo, a la depresión, a la ansiedad.

Cabe mencionar que ante un nivel alto de estrés muchas personas tienen reacciones adaptativas, pero algunas ocasiones ese estrés puede perjudicar el desarrollo de las personas. Existe un nivel de estrés que permite la estimulación cognitiva de las personas, pero cuando el estrés perdura por largo tiempo se desarrolla el agotamiento e inician las alteraciones orgánicas. Kobasa y Maddi (1972, citados en Vera, 2004) observaron que algunas personas sometidas a altos niveles de estrés no desarrollaron ningún tipo de trastorno.

2.4 Adversidad

Las situaciones difíciles son parte de la vida, desde el inicio de la concepción, el transcurso del desarrollo fetal y en el parto los neonatos están expuestos a una serie de complicaciones de desarrollo y neurológicas, en el parto la primera dificultad a superar es la adaptación al nuevo entorno. Después del nacimiento

puede haber complicaciones físicas, neurológicas, psicológicas y enfermedades, aunado a los conflictos que surgen en cada historia de vida, todos estos son factores generadores de estrés que hace a las personas sentir vulnerabilidad, temor, amenaza, tristeza, desamparo, etc. El temperamento que se adquiere en la gestación, y el carácter van definiendo la personalidad dando cabida a la capacidad de responder a la adversidad. Como menciona Boris (2001) “No ha nacido uno aún y ya se está uno tejiendo”.

Los problemas forman parte de la vida, todas las personas los experimentan, algunas ocasiones se hace difícil resolverlos, pero se busca solucionarlos de lo contrario no es tan trascendente, pero la adversidad va mucho más allá es la que pone a las personas en riesgo y las puede desestabilizar, entre los eventos trágicos se encuentran; la delincuencia, los eventos y desastres naturales, etc. éstos son sucesos que pueden vivirse en el entorno social, pero también hay tragedias en la familia como la muerte de un ser querido, el divorcio o separación, la enfermedad, los malos tratos, la pobreza, el abandono, la discapacidad, la pérdida del trabajo, mudarse, pérdida del estatus socioeconómico, los accidentes, la pérdida de la salud, la violencia física y psicológica entre otros, éstos eventos son fuentes que generan estrés incluso éste puede tornarse crónico.

Las consecuencias de los eventos adversos como la sensación de miedo, la inestabilidad, la inseguridad, el trauma, etc., amenazan el bienestar y merman la confianza en sí mismo, incluso algunas ocasiones las personas terminan sucumbiendo a las enfermedades mentales, la drogadicción, la prostitución, la delincuencia, el suicidio entre otros. Pero también cuando las personas se

encuentran ante esos eventos negativos y ven amenazadas sus necesidades más básicas, es cuando se puede proyectar la resiliencia (Grotberg, 2006).

Los eventos desfavorables, algunas ocasiones pueden ser tan impactantes que las personas disminuyen su motivación, generen fatalismo, sentimiento de fracaso, y algunas ocasiones terminan conformándose con los sucesos, fueron algunos de los resultados en estudios que se llevaron a cabo sobre la pobreza (Allen, 1970 citado en Kotliarenco et. al, 1996).

Ante la desilusión y la desesperanza resulta muy complicado superar la adversidad, la consecuencia son emociones y sentimientos negativos, algunas capacidades se ven limitadas como la de disfrutar de las cosas placenteras de la vida que causan felicidad como la comida, la música, pasear, las artes y otros. (Boris, 2001), pero otras ocasiones esas emociones negativas son parte de la recuperación del bienestar (Calhoun y Tedeschi, citado en Vera, 2004).

Las reacciones ante la adversidad son muy variadas, lo que es trágico para unos puede no serlo para otros, algunos acontecimientos pueden mirarse como sólo un problema, pero para otras personas puede ser un evento adverso, no obstante, es una realidad que todos poseemos potencial para la resiliencia, la diferencia radica en que algunas tienen mayor capacidad que otras.

Esa capacidad de enfrentar los obstáculos, hacerse autosuficientes en las necesidades más básicas ya se puede mirar desde el momento en que los bebés inician a conocer el mundo, van superando sus habilidades, desde caminar, hablar, entre otros, hasta hacerse independientes y a la par van creciendo. (Baruch & Stutman, 2003 citado en Grotberg, 2006).

2.5 Factores protectores y de riesgo

2.5.1 Factores protectores

Los factores protectores son eventos que favorecen el desarrollo de las personas, mejoran o alteran sus respuestas ante algún evento adverso, los modelos más salutogénicos, como la psicología positiva entiende a las personas como activas y fuertes. (Vera, B. 2004) después de la adversidad las personas nuevamente llevan una vida normalizada (Bernard, 2004; Rutter, 2007; Uriarte, 2006 citado en Aguilar y Acle-Tomasini, 2012). A continuación, se describen algunos factores protectores.

Tabla 1. Lista de factores protectores

Características o competencias personales	<ul style="list-style-type: none">✓ Competencias cognoscitivas✓ Resolución de problemas✓ Funciones ejecutivas aceptables✓ Capacidades para formar y mantener relaciones sociales estables✓ Capacidad autorreguladora de emociones y conducta
Características Familiares	<ul style="list-style-type: none">✓ Ambiente familiar estable y de apoyo entre sus miembros✓ Relaciones positivas entre hermanos✓ Fe y aficiones religiosas de los miembros
Características comunitarias	<ul style="list-style-type: none">✓ Alta calidad del vecindario✓ Vecindario seguro✓ Bajo nivel de violencia comunitaria✓ Acceso a centros de recreación✓ Agua y aire limpio✓ Oportunidades de empleo para los padres y adolescentes✓ Buen servicio de salud✓ Acceso a servicios de emergencia (policía, bomberos, médicos)✓ Conexiones con compañeros prosociales
Características socioculturales y culturales	<ul style="list-style-type: none">✓ Prevención y protección contra la opresión y la violencia política.✓ Baja aceptación de la violencia física.✓ Políticas públicas de protección a la salud y al bienestar de las personas

(Tomado de Gaxiola, 2015).

2.5.2 Factores de Riesgo

Son características o situaciones que, al contrario de los factores protectores, van unidas a una alta probabilidad de dañar el bienestar, y básicamente son generadores de estrés. Munist y Cols (1998 citado en Vidal, R. 2008).

Al igual que los factores protectores, los factores de riesgo son parte de la personalidad y del entorno.

A continuación, se describen algunos factores de riesgo descritos por algunos autores.

Tabla 2. Ejemplos de factores de riesgo típicos

Factores de riesgo	Autores
Bajo nivel educativo	López et. al (2014)
Historia previa de violencia	Finnbogadóttir (2011)
Conflicto familiar	Jaureguizar e Ibabe (2012) Cid y Pedrao (2011)
Familias monoparentales	Móron, Latorre y Tovar (2014)
Victimización y abuso infantil	Voorhis, Wright, Salisbury y Bauman (2010)
Pobreza	Ramírez y Hernández (2012)
Ser testigo de violencia intrafamiliar	Mueller, Eisner y Obsuth (2014)
Padecer enfermedad crónica	Cortés (2014)
Muerte de un familiar	Andrade (2012)
Consumo de drogas	López y Rodríguez (2012) Saldivia y Vizcarra (2012)
Exposición a guerras y cambios políticos	Fernando y Ferrari (2013)
Crisis económico-financieras	Sosa et al. (2012)
Sintomatología depresiva	Martínez, Betancourt, Rendón y Burns (2012) Wagner, González, Sánchez, García y Gallo (2012)
Embarazo en adolescentes	Aguilar y Acle (2012)
Condiciones negativas y exigencias laborales	Aranda, González, Pando e Hidalgo (2013)
Grupo de iguales conflictivos	Julia, Escapa, Mari-Klose y Mari-Klose (2012)

(Tomado de Gaxiola, 2015).

2.6 Factores que promueven la resiliencia

Las personas poseen capacidad resiliente como parte de su repertorio humano para afrontar el estrés. Y es que entre más resiliente se es, más se incrementa esta capacidad, el afrontar una situación estresante da fortaleza, ya que el logro da satisfacción y a su vez seguridad, permite también desarrollar la capacidad de solución de los problemas y estas acciones van generando a su vez resiliencia. Pero sólo algunas personas muestran ser resilientes habitualmente, sin embargo, promoviéndola se puede desarrollar, en la comunidad, las familias y de forma individual.

Edith Grotberg (2006) realizó una investigación en la que encontró características o factores que poseen las personas resilientes, los organizó en factores externos, fuerza interior, y los factores interpersonales y los estableció en: *Yo tengo, Yo soy, Yo puedo.*

Yo tengo (apoyo externo)

1. Una o más personas dentro de mi grupo familiar en las que puedo confiar y que me aman sin condicionamientos; Esto implica asegurarse de que haya una persona en el núcleo familiar en quién se puede confiar cuando alguna situación adversa se suscite, Grotberg recomienda que dicha relación sea de afecto y confianza, pero también habla de la importancia de cuidarla y reforzarla.
2. Una o más personas fuera de mi entorno familiar en las que puedo confiar plenamente; Se refiere a la importancia de contar con alguna persona o

personas que cumplan esta función, de lo contrario buscar conocer a alguien en quien se pueda confiar en momentos adversos.

3. Límites en mi comportamiento; Hace alusión a estar consciente de los límites a los que se puede llegar cuando se pide ayuda o se espera recibirla. Para conocer hasta donde se puede depender de una persona para afrontar la adversidad.
4. Personas que me alientan a ser independiente; Se refiere a evitar convertirse en sobredependiente y resolver las cosas por sí mismos, en base a ello pedir apoyo agotando los propios recursos.
5. Buenos modelos para imitar; Habla de la importancia de seguir modelos adecuados, pero también analizar los que actualmente se están imitando, considerando si son los necesarios o los que se desean, incluso si son los adecuados conforme a la etapa de vida que se está viviendo y a las circunstancias.
6. Acceso a la salud, a la educación y a servicios de seguridad y sociales que necesito; Evaluar si se cuenta con estos servicios y su disponibilidad, de lo contrario buscar adicionales.
7. Una familia y un entorno social estables; Evaluar la capacidad de relacionarse para construir una nueva familia, y lo importante de ser activo en la comunidad.

Yo soy (fuerza interior)

1. Una persona que agrada a la mayoría de la gente; implica la cordialidad con los demás y la facilidad para relacionarse.

2. Generalmente tranquilo y bien predispuesto; Es el análisis sobre el estado de ánimo como la irritabilidad, la paciencia. Pero también es importante considerar las dificultades cuando se manejan las adversidades, como el malhumor o la tendencia al enojo con facilidad.
3. Alguien que logra aquello que se propone y que planea para el futuro; implica planear el futuro considerando los objetivos que se desean lograr, el estar preparado para enfrentar las adversidades y los obstáculos que podrían intervenir.
4. Una persona que se respeta a sí misma y a los demás; Se refiere a la importancia del respeto ya que evita que las personas se aprovechen de los demás, pero también es importante la expresión del desacuerdo.
5. Alguien que siente empatía por los demás y se preocupa por ellos; Implica mostrarse solidaridad con los demás, en caso de no serlo se puede fomentar siguiendo modelos de personas solidarias.
6. Responsable de mis propias acciones y acepto sus consecuencias; El examinar las propias conductas lleva a las personas a darse cuenta si han sido responsables con sus acciones, ya que la responsabilidad en situaciones adversas es un factor que contribuye a la superación de ésta.
7. Seguro de mí mismo, optimista, confiado y tengo muchas esperanzas; Se relaciona con la esperanza y la sensación de confiar en el futuro, ya que el optimismo y la confianza promueven la resiliencia.

Yo puedo (capacidades interpersonales y de resolución de conflictos):

1. Generar nuevas ideas o nuevos caminos para hacer las cosas; Hace referencia a ser creativo con las ideas, al análisis sobre la forma en que se resuelven los problemas si está siendo adecuada o es necesario ampliar el propio conocimiento para utilizar diferentes formas de resolver los problemas.
2. Realizar una tarea hasta finalizarla; Se relaciona con la constancia, ya que esta conlleva a la superación de la adversidad.
3. Encontrar el humor en la vida y utilizarlo para reducir tensiones; Al humor se le considera un estimulante para aminorar las tensiones.
4. Expresar mis pensamientos y sentimientos en mi comunicación con los demás; La capacidad de comunicación asertiva es de suma importancia para la cotidianidad, pero también en los momentos de afrontar y superar la adversidad, pero también dan la sensación de bienestar.
5. Resolver conflictos en diferentes ámbitos: académico, laboral, personal y social; esto se puede observar en acciones en las que ha ayudado a los demás a resolver problemas, en la resolución de los propios problemas y si hay una deficiencia, buscar poner a prueba esta capacidad ya sea imaginaria o real.
6. Controlar mi comportamiento: mis sentimientos, mis impulsos, el demostrar lo que siento; El control incluso la represión de emociones evita llegar al impulso incluso a acciones peligrosas.
7. Pedir ayuda cuando la necesito; El pedir ayuda no hace débiles a las personas, y ésta debe ser fomentada.

Grotberg (2006) menciona que estos factores se pueden promover por separado, pero cuando se afronta el factor estresante todos estos factores se combinan según las circunstancias que se presenten.

2.7 Bienestar psicológico una forma de superar la adversidad

Superar la adversidad implica lograr el bienestar y la felicidad. El bienestar genera resiliencia y a su vez la resiliencia genera bienestar. En estudios realizados por Hervás (2009) encontró rasgos como el optimismo, la capacidad de agradecimiento, la capacidad para afrontar las dificultades y la capacidad para afrontar las múltiples elecciones, por citar algunos, como rasgos y actitudes asociados al bienestar.

En el modelo de Carol Ryff (1989, citado en Hervás, 2009) se plantea el bienestar como el reflejo de un funcionamiento psicológico óptimo, sugiere que el balance entre las emociones positivas y negativas puede ser independiente del bienestar.

Lo más importante de los múltiples estudios que se han realizado sobre la resiliencia es conocer que se puede promover para que las personas desarrollen recursos, entre éstos se encuentran; autoestima adecuada, convivencia positiva, altruismo, flexibilidad de pensamiento, creatividad, autocontrol emocional, independencia, confianza en sí mismo, sentimiento de autoconfianza, optimismo, iniciativa, moralidad y sentido del humor. (Bernard, 2004; Masten y Powell 2007; Luthar, 2007; Uriarte, 2006 citados en Aguilar, E. Acle-Tomasini, G.; 2012).

Tabla 1. Dimensiones propuestas en el modelo de bienestar de Carol Riff.

Dimensión	Nivel óptimo	Nivel deficitario
Control ambiental	<ul style="list-style-type: none"> • Sensación de control y competencia. • Control de actividades. • Sacar provecho de oportunidades. • Capaz de crearse o elegir contextos 	<ul style="list-style-type: none"> • Sentimientos de indefensión. • Locus externo generalizado. • Sensación de descontrol
Crecimiento personal	<ul style="list-style-type: none"> • Sensación de desarrollo continuo • Se ve a sí mismo en progreso. • Abierto a nuevas experiencias. • Capaz de apreciar mejoras personales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sensación de no aprendizaje. • Sensación de no mejora. • No transferir logros pasados al presente.
Propósito en la vida	<ul style="list-style-type: none"> • Objetivos en la vida • Sensación de llevar un rumbo. • Sensación de que el pasado y el presente tienen sentido. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sensación de estar sin rumbo. • Dificultades psicológicas. • Funcionamiento premórbido bajo

(Tomado de Hervás, 2009)

2.8 Adversidad en la actualidad

Aunado a todas las formas de adversidad, la actualidad está marcada por una tendencia al consumismo y lo material, por un deseo vehemente de la tecnología, las redes sociales y el obtener los dispositivos con funciones más actuales, en pocos años los intereses de la vida dieron un giro, las personas han cambiado la comunicación personal por la que se hace a través de un medio de red social, la televisión tiene innumerables programas para muchos gustos diferentes, los niños de primaria ya tienen dispositivos esto implica generar más recursos económicos para tener una vida con los lujos “necesarios”. Ya desde hace algunos años una gran mayoría de madres ha trabajado a la par con su esposo dejando al

cuidado de otras personas a sus hijos, ahora las exigencias económicas implican que ambos padres trabajen, y que el conformismo económico vaya quedando atrás, esto ha generado que se descuide a los hijos, que miren más televisión, que la comunicación en la familia disminuya, aunado a ello el desempleo, el consumo de drogas, o el tráfico de estas que se ha impuesto más que por ser un delito, una moda donde una gran cantidad de niños y adolescentes quieren ser narcotraficantes modelos a los que se les admira, mirando como aceptable los asesinatos y el daño que causan, la delincuencia ha aumentado en los últimos años, desde el robo a casas, establecimientos, y actualmente la gasolina, el dinero sin mucho esfuerzo parece ser muy atractivo.

Actualmente se experimenta mayor estrés que años atrás, una gran cantidad de personas tienen miedo a no cumplir con los estándares establecidos y la inseguridad que muchas personas han vivido incluso en un medio semirural como Huitzilac, Morelos.

Huitzilac es una localidad situada en el estado de Morelos, a 20 minutos de Cuernavaca, su nombre proviene del náhuatl: uitzit-zillin que significa “en agua de colibríes o chupamirtos”. De acuerdo con los datos del INEGI en el 2010 estaba conformada por 17,340 habitantes, cuenta con servicios de educación hasta nivel medio superior, con respecto a la salud, con un Centro de Desarrollo Integral para la Familia, tres Centros de salud, para cubrir las necesidades más básicas de atención a la salud y algunos consultorios particulares. En lo que se refiere a deporte hay 9 canchas de fútbol, 1 de béisbol y 6 canchas de uso múltiple.

Huitzilac cuenta con algunas zonas arqueológicas que datan aproximadamente del año 1,250 al año 1,300 d.C. a las que no se les ha dado

relevancia. Así como con la iglesia en la que se encontró una laja de piedra con la inscripción del año 1960, hay varias capillas con la inscripción del mismo año o antes. El palacio municipal fue construido en el año de 1905. Su principal centro turístico son las Lagunas de Zempoala conformada por varias lagunas en zona boscosa, estas lagunas y el corredor biológico Ajusco Chichinautzin son áreas naturales protegidas.

Huitzilac ha sido considerado un foco rojo por el grado de criminalidad, uno de los actos constantes es el secuestro, la tala ilegal, el despojo de tierras comunales y actualmente la extracción de gasolina de los ductos de PEMEX que se ha considerado la actividad más practicada. Es cierto que Huitzilac tiene escasas fuentes de trabajo su economía prácticamente se basa en el comercio de comida, de muebles labrados en madera, albañilería, actividades agropecuarias, forestales, ganadería y transporte. Una de las ventajas que tiene es que se encuentra entre Cuernavaca y la Ciudad de México.

Capítulo 3. Investigaciones sobre resiliencia e inteligencia

3.1 Investigaciones sobre resiliencia

Se han llevado a cabo una gran variedad de estudios sobre inteligencia y resiliencia, algunos de los hallazgos que se han encontrado se describen a continuación:

Arenas Landgrave (2012), en su tesis “Resiliencia y Riesgo de Suicidio en Adolescentes expuestos a sucesos de vida estresantes” identificó las diferencias en las características de personalidad de adolescentes resilientes y no resilientes ante el riesgo de suicidio. De una muestra de 1,000 jóvenes de bachillerato, seleccionó a 148 expuestos a niveles similares de estrés, pero con resultados distintos en su adaptación al riesgo suicida. En este estudio empleó el Cuestionario de Sucesos de Vida para Adolescentes (Lucio y Durán, 2003); el Inventario Autodescriptivo del adolescente (Lucio, Barcelata y Durán, 2010); El Inventario de Riesgo Suicida (Hernández y Lucio, 2006); el Cuestionario de Afrontamiento para Adolescentes (Lucio, Durán, Heredia y Villarruel, 2010); y el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota- Adolescentes (Lucio, Ampudia y Durán, 2004). Los resultados que encuentra indican que los adolescentes resilientes son más sociables, activos, seguros de sí mismos, flexibles y realistas, en comparación con los adolescentes no resilientes, quienes presentan en mayor medida síntomas físicos, de depresión, ansiedad, problemas de adaptación y de relación con otros. También encontró diferencias significativas en los rasgos de personalidad de acuerdo con el sexo.

Por otro lado en la investigación “Resiliencia y Personalidad en adultos”, en la que Norma Ivonne González Arratia & José Luis Valdez Medina (2011), buscaban conocer la relación entre personalidad, desde el modelo de los cinco factores, y resiliencia, su estudio se llevó a cabo con una muestra de 74 adultos voluntarios de ambos sexos con edades entre 24 y 59 años de la ciudad de Toluca, a quienes se les aplicaron dos instrumentos; El cuestionario de Resiliencia (González Arratia, 2011) y el inventario de personalidad NEO PI-R (Costa y McCrae, 2008). Encontraron que el grupo clasificado con baja puntuación en resiliencia presentó en mayor medida: ansiedad, hostilidad, depresión e impulsividad (factor neuroticismo) y el grupo considerado con alta resiliencia presentó mayor sentido del deber (factor responsabilidad). En la correlación encontraron que la puntuación total de resiliencia se relacionó negativamente con el factor neuroticismo de personalidad. Respecto a las variables de edad y sexo no encontraron diferencias significativas.

En el estudio de Resiliencia: Diferencias por edad en hombres y mujeres mexicanos, que llevaron a cabo González Arratia & Valdez Medina (2013), se examinaron los niveles de resiliencia considerando las diferencias de edad y sexo, dividieron una muestra de 607 personas en cuatro grupos: niños, adolescentes, adultos jóvenes y adultez media, hombres y mujeres de la ciudad de Toluca México a quienes les aplicaron el cuestionario de resiliencia de González Arratia (2011). Encontraron que en los resultados de los análisis factoriales exploratorios para cada tramo de edad, una estructura de tres factores que varían en cada grupo, que sugiere que las dimensiones de la resiliencia siguen patrones distintos según la edad. Asimismo, reportaron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Consideraron que en la investigación sobre resiliencia es indispensable evaluar las

variables propuestas en el estudio de manera simultánea a fin de contar con resultados consistentes.

Cavazos Garza (2014), realizó otra investigación sobre “La Relación entre Resiliencia y el Patrón de Consumo de Alcohol en Familiares Adultos de los pacientes que utilizan los Servicios del Hospital de Psiquiatría Morelos” fue para conocer si existe relación entre la resiliencia y el patrón de consumo de alcohol, dicho estudio se llevó a cabo en el Hospital de psiquiatría Morelos del Instituto Mexicano del Seguro Social, con una muestra de 188 personas, las cuales fueron familiares de pacientes que utilizaron algún servicio del hospital, se les aplicó la *escala de resiliencia* de Wagnild y Young y el *Alcohol use disorders identification test* (AUDIT). En los hallazgos encontró que las personas no resilientes tienden a presentar mayor consumo de alcohol, sin embargo, la asociación no alcanzó la significancia estadística ($P=0.079$). De las variables sociodemográficas se detecta que sólo el sexo tiene relación con la resiliencia con una diferencia en favor de las mujeres (media 142.73) sobre los hombres (media 138.58). Respecto al consumo de alcohol se detecta un porcentaje más alto de consumo peligroso (15.2) que el reportado en otros estudios.

Por otro lado, en el estudio “Factores de Resiliencia en Adolescentes Residentes en un Centro de Protección de Valparaíso” que llevó a cabo Bustos Vargas y que se publicó en la Revista de Psicología- Universidad Viña del Mar 2013. Tuvo como objetivo identificar factores de resiliencia en una muestra intencionada de 11 adolescentes residentes en un Centro de Protección de la ciudad de Valparaíso. Aplicó la Escala de Resiliencia SV-RES para niños y adolescentes (Saavedra & Villalta, 2008). En dicho estudio se concluyó que los factores presentes

en un nivel promedio y alto en esta muestra constituirían factores protectores a saber; Identidad, Satisfacción, Pragmatismo, Redes, Metas, Autoeficacia y Aprendizaje. Estos factores dado que son fortalezas presentes en los adolescentes de este estudio, es posible que ejerzan una función facilitadora del desarrollo.

Con respecto a la resiliencia y violencia, Gómez Hernández (2012), realizó el estudio sobre “Resiliencia en Adolescentes Expuestos a la Violencia en la Comunidad: Elementos para una Intervención basada en Competencias”, en la que buscó saber si, ¿Los adolescentes expuestos a situaciones de violencia en la comunidad presentan competencias como conducta socialmente aceptable, adecuada relación con pares, adecuada relación con la familia, un afrontamiento adaptativo y ausencia de psicopatología? El estudio se llevó a cabo con una muestra de 76 alumnos de secundaria y bachilleratos públicos con edades de 13 a 19 años de la Ciudad de México en el que 51.3% eran mujeres, los instrumentos que se utilizaron fueron; Inventario Multifásico de la Personalidad MMPI-A, Cuestionario de Exposición a la Violencia y la Inseguridad para adolescentes (Gómez & Lucio, 2013), Sucesos de vida (Lucio & Duran 2003). Los resultados demostraron que los adolescentes de bachillerato que se mostraron resilientes a la exposición a la violencia en la comunidad, si presentan las competencias de Afrontamiento adaptativo, Buena relación con la familia y los pares, y una conducta socialmente aceptable, solamente la variable de Adaptación psicológica no pudo ser contemplada. Los adolescentes también presentaron menos problemas en el área social, familiar, personal, escolar y de salud, además de utilizar menos la rumiación y la impulsividad como estrategias de afrontamiento.

Asimismo, Espinoza Camarena (2013), realizó otra investigación sobre “Los factores protectores y habilidades que promueven la resiliencia en niños en caso de sufrir maltrato por los padres: una propuesta de intervención”, el cual tuvo dos propósitos fundamentales, en el primero buscó identificar los factores protectores y las habilidades resilientes y en el segundo planteó una propuesta de intervención para promoverlos. El estudio lo llevó a cabo con una muestra de niñas y niños de 9 a 12 años estudiantes de primaria, utilizó una temática incluyente, la intervención se llevó a cabo en un salón de primaria y fueron 12 sesiones. En este estudio se determinó que las habilidades para la vida resilientes y los factores protectores pueden ayudar al menor a sobreponerse al maltrato en caso de estar en riesgo. También concluyen que la resiliencia promovida desde la prevención constituye un factor de protección, donde el profesional aporta elementos para conducir a los menores los cuales en esencia potencian y proyectan los factores positivos para sobrellevar y enfrentar las condiciones adversas.

Para promover la resiliencia Castro Recillas (2014), llevó a cabo la investigación “Resiliencia. Fortaleciendo los recursos del niño para enfrentar desafíos”, en la cual buscó conocer si es posible promover la resiliencia en niños maltratados y si es posible que a través de la terapia de juego no directiva se puedan movilizar los recursos del menor. Esta investigación fue realizada con el estudio de caso de un niño de nueve años estudiante de cuarto año de primaria, con 92 sesiones individuales y 21 sesiones con la mamá. Se concluyó que la resiliencia puede darse en todo tipo de niños, desde niños con temperamentos dóciles y afectuosos hasta niños con características irascibles e introvertidas; aunque los últimos van a encontrar más dificultades, puesto que son más vulnerables al

momento de enfrentar adversidades. Por el trabajo terapéutico se puede concluir que es posible promover la resiliencia en niños maltratados a través de la terapia de juego no directiva y movilizar sus recursos.

Y para conocer sobre las “Mujeres víctimas de violencia y habilidades de resiliencia”, Lozano Ortiz (2017), realizó un estudio de tipo exploratorio, en la cual el objetivo fue identificar la existencia de habilidades resilientes en mujeres que han sufrido violencia por parte de su pareja. La población estuvo conformada por seis mujeres de 24 a 52 años que tuvieron una relación heterosexual en la cual fueron víctimas de violencia de pareja y después de ello llevaron una vida normal y próspera. Los instrumentos utilizados fueron la entrevista semi estructurada y la Escala de Medición de la Resiliencia con mexicanos (RESI-M) (Palomar & Gómez, 2010). En este estudio se concluyó que el objetivo se cumplió ya que todas las entrevistadas habían vivido una única relación de violencia, ya fuera violencia física en forma de golpes, empujones y cachetadas, psicológica, en forma de insultos, o humillaciones, o violencia sexual. Asimismo, encontró que existían varios factores como; el autoconcepto, el sentido de humor, expectativas sobre el futuro, contaban con redes de apoyo, entre otros, mismo que permitieron la reconstrucción de una nueva relación personal sin violencia, para todas ellas.

En Chile se llevó a cabo una investigación de resiliencia publicada en la revista chilena obstétrica ginecológica 2015; 80 (6): 462-474, sobre “La Prevalencia de Baja Autoestima y Nivel de Resiliencia Bajo en Gestantes Adolescentes de poblaciones del Caribe Colombiano”, esta investigación fue realizada por Liezel Ulloque- Caamaño. Álvaro Monterrosa-Castro & Cindy Arteta- Acosta. El objetivo fue estimar la prevalencia de la baja autoestima (BAE) y nivel de resiliencia bajo

(NRB), en un grupo de gestantes adolescentes. El estudio fue descriptivo transversal. Los instrumentos fueron; un formulario para identificar características sociodemográficas de las gestantes y su compañero, historia gineco-obstétrica, estado psicoemocional con la gestación, apoyo familiar y de pareja. Se incluyó la escala de autoestima de Rosenberg (Rosenberg,1965) y la de resiliencia de Wagnild y Young. La muestra estuvo conformada por 406 gestantes adolescentes del departamento de Bolívar Colombia, con edades entre 10 y 19 años con cualquier edad gestacional. En este estudio concluyeron que la prevalencia para BAE fue de 23,2% y de 34,2% para NRB. La autoestima se correlacionó positivamente con la resiliencia. Determinan que los resultados señalan que se debe efectuar intervención durante el embarazo en adolescentes para elevar los niveles de autoestima y resiliencia.

3.2 Investigación sobre Inteligencia

Con respecto a la inteligencia, se presentan a continuación los siguientes hallazgos con diferentes variables;

En el estudio que realizó García (2007), quién lo realizó sobre “El potencial de aprendizaje y los niños superdotados” en una población de 127 niños y niñas, de los cuales clasificaron a 63 niños como superdotados y 64 con un nivel de inteligencia normal en las provincias de Granada y Jaén en España, tanto de colegios públicos como privados, las pruebas que aplicaron fueron; la prueba de GATES “Escala de evaluación de Superdotados (Gilliam, Carpenter y Chirstensen), para medir la inteligencia utilizaron; el Test Breve de Inteligencia K-BIT”, (Vocabulario y Matrices), (Kaufman, 1997) Test Breve de Inteligencia Kaufman,

(1996) y para la evaluación del potencial de aprendizaje la prueba de Matrices Progresivas RAVEN (Raven, 1994). En los hallazgos encontraron que efectivamente los niños superdotados tienen un potencial de aprendizaje significativamente superior a los niños con un nivel medio de inteligencia.

Otra de las investigaciones fue realizada por Arrollo Castro (2017), sobre “Relación entre Inteligencia Cognitiva y Acoso Escolar en Adolescentes de la Escuela Secundaria Técnica 66”, en la cual el propósito fue conocer en qué medida la inteligencia cognitiva se relaciona con los indicadores subjetivos del acoso escolar de los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica 66. Utilizó el Test de Dominós (Anstey, 1944) y la Escala INSEBULL (Avilés y Elices, 2007). La muestra estuvo conformada por 120 estudiantes de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica 66, del turno matutino, de Uruapan Michoacán con edades entre 14 a 16 años, de ambos sexos. Pavel encontró que la población cuenta con un promedio de inteligencia por debajo de lo normal y que la inteligencia cognitiva no se relaciona de forma significativa con ninguna de las escalas de los indicadores subjetivos del bullying.

Mendoza Calderón (2005), estudió la inteligencia como capacidad en la que buscó conocer “La capacidad intelectual y su correspondencia con el rendimiento académico de los alumnos de sexto grado de primaria”, el objetivo fue establecer el grado de correlación entre ambas variables. El estudio estuvo conformado por una muestra de dos grupos de sexto grado, 35 hombres y 25 mujeres. Mendoza encontró que la capacidad intelectual de los alumnos influye de manera significativa en su rendimiento académico.

En el estudio que llevó a cabo Torres González (2017), tuvo como objetivo estudiar el impacto de la prematurez y los factores de riesgo de daño cerebral perinatal en el desarrollo de la inteligencia y de las funciones ejecutivas en una muestra niños en edad escolar, en el estudio “Desarrollo de la Inteligencia y las Funciones Ejecutivas en Escolares Prematuros con Riesgo de Daño Cerebral Perinatal”. Se evaluó a una muestra de 39 niños prematuros y a 35 niños nacidos a término sanos a los 6, 7 y 8 años mediante la escala de inteligencia Weschler en su cuarta versión (WISC-IV), la batería Neuropsicológica de funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales (BANFE) y las subpruebas de atención y fluidez fonológica y semántica de la Evaluación Neuropsicológica Infantil (ENI). Los resultados mostraron que los procesos cognitivos evaluados presentaron trayectorias de desarrollo distintas a lo largo del periodo evaluado. Así mismo, los grupos mostraron diferencias significativas en el desarrollo de funciones como el procesamiento riesgo-beneficio, la memoria de trabajo, la planeación y la productividad en clasificaciones semánticas, entre otras. Además, los prematuros tuvieron una mayor probabilidad de presentar patrones de desarrollo alterados en el funcionamiento ejecutivo en comparación con los niños del grupo control.

Por otro lado, en la investigación de Arango Roldan & Herrera Torres (1988), buscaron conocer si existe relación entre la inteligencia y el tipo de respuesta ante la frustración en niños de 9 a 10 años, de dos tipos de escuela; pública y privada. La investigación fue titulada “El estudio de Correlación entre Inteligencia y el tipo de Respuesta ante la Frustración en Niños de 9 a 10 años de dos diferentes tipos de escuelas”. Los instrumentos que utilizaron fueron el Test de Rosenzweig, el Test de Inteligencia RAVEN y el Test de Tolerancia a la Frustración PFT. La muestra estuvo

conformada por 60 niñas y niños de cuarto año, con edad entre 9 a 11 años, 30 de escuela pública y 30 de escuela privada. En los hallazgos encontraron que a mayor nivel de inteligencia mayores respuestas clasificadas como “Persistencia de la necesidad” en las escuelas privadas y a menor inteligencia mayores respuestas clasificadas como “Predominio del obstáculo” en la escuela pública. Los niños de la escuela privada con un nivel alto de inteligencia obtienen una correlación negativa significativa con el tipo de respuestas clasificadas como extrapunitivas y a su vez una correlación positiva con el tipo de respuestas clasificadas como intrapunitivas.

Otra de las investigaciones sobre inteligencia la llevó a cabo Sánchez Miranda (2006), “Inteligencia Emocional, Inteligencia Cognitiva y Rendimiento Académico en Alumnos de la Facultad de Psicología”, en la cual el objetivo fue detectar la relación entre inteligencia emocional, inteligencia cognitiva y rendimiento académico en estudiantes de psicología. La muestra con la que se llevó a cabo estuvo conformada por 137 alumnos, el diseño fue no experimental y relacional. Las pruebas que utilizó fueron; el TMMS-24 y el Test de Matrices Progresivas RAVEN, ambos en versión electrónica. El rendimiento académico lo obtuvo por calificaciones de cada materia cursada en el semestre previo y promedio general de las mismas. En los resultados encontró que de la inteligencia emocional sólo el factor atención correlacionó con rendimiento académico general, pero con dirección negativa y baja. No se detectaron correlaciones entre inteligencia cognitiva y rendimiento académico. La inteligencia emocional e inteligencia cognitiva de manera conjunta no predijeron el rendimiento académico por lo que apoyan datos previos que cuestionan estas relaciones.

Bekendam Blanco (2013), buscó comparar los diferentes tipos de inteligencia en nadadores, su trabajo tuvo como título, “Diferencias en inteligencia, inteligencia emocional y personalidad entre nadadores y sujetos sedentarios “, el objetivo fue relacionar la práctica deportiva, en concreto la natación, con determinadas variables psicológicas, tales como la Inteligencia, Inteligencia Emocional y Personalidad en nadadores y sujetos sedentarios. En esta investigación también se analizaron las posibles diferencias de sexo asociadas a dichas variables. Para ello analizó a una muestra de 378 sujetos (142 nadadores y 236 sedentarios). Sedentarios: 14 Nadadores Universitarios: 4 mujeres y 10 hombres nadadores de clubs: 50 mujeres y 72 hombres, nadadores de alto rendimiento: 3 mujeres y 3 hombres, sedentarios: 185 mujeres y 51 hombres. Las pruebas administradas fueron; escala de inteligencia emocional SSRI (Schutte Self-Report-Inventory) de Schutte et al. (1998), el PMA E y R (Aptitudes Mentales Primarias) de Thurstone & Thurstone (1943), el DAT - SR (Test de Aptitud Diferencial) de Bennett, Seashore, & Wesman (1949) y el ZKA- PQ de Aluja, Kulhman & Zuckerman (2010). En los hallazgos encontró la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre nadadores y sujetos sedentarios en Inteligencia, concretamente en relación espacial, capacidad espacial y capacidad de razonamiento a favor de los nadadores. En Personalidad, se observan diferencias significativas a favor de los nadadores en dos de los cinco factores analizados: Búsqueda de Sensaciones y Extroversión. Respecto a la variable psicológica Inteligencia Emocional, no se encuentran diferencias significativas entre los grupos. Por último, se encuentran diferencias de sexo en todas, siendo los hombres los que obtienen mayores puntuaciones en capacidad espacial y capacidad de razonamiento. Sin embargo,

las mujeres obtienen mayores puntuaciones en la escala de Inteligencia Emocional. En Personalidad los hombres obtienen mayores puntuaciones en Búsqueda de Sensaciones, Agresividad, Actividad y Extroversión, a diferencia de las mujeres quienes presentan mayores puntuaciones en Neuroticismo.

Por último, Mendoza Guzmán (2013), realizó una investigación sobre “La relación entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en adolescentes de secundaria de Uruapan, Michoacán”, su proyecto estuvo enfocado en conocer si existe una relación significativa entre las variables de inteligencia cognitiva y las capacidades emocionales, para llevarla a cabo utilizó la prueba de Capacidades Emocionales y el Test de Dóminos, en el Colegio Hidalgo en la ciudad de Uruapan Michoacán. La muestra estuvo conformada por 220 estudiantes, un grupo de cada grado de secundaria con edades de 12 a 15. En esta investigación Bertha no encontró una relación significativa entre inteligencia cognitiva y las escalas de competencias emocionales (inteligencia intrapersonal, la adaptabilidad, el manejo de estrés, el estado de ánimo y el coeficiente emocional).

Capítulo 4. Método

Justificación

Los eventos adversos ponen en riesgo a las personas, por ello es importante conocer las habilidades que poseen o han desarrollado al ser resilientes, esto va a permitir contrarrestar los estragos que deja la adversidad.

En el estudio que llevó a cabo Arenas Landgrave (2012), encontró que los adolescentes resilientes son más sociables, activos, seguros de sí mismos, flexibles y realistas, en comparación con los adolescentes no resilientes, quienes presentan en mayor medida síntomas físicos, de depresión, ansiedad, problemas de adaptación y de relación con otros.

Las consecuencias negativas de la adversidad en los últimos años han incrementado, algunas cifras se describen a continuación.

El CONEVAL reportó en el 2012 53.3 millones de personas pobres en México (45.5% del total), asimismo para el mismo periodo, 11.5 millones de personas se encontraban en pobreza extrema (9.8 por ciento del total), en relación con 12.9 millones (11.3 por ciento).

En la Encuesta Nacional de Victimización y percepción sobre seguridad pública (ENVIPE) 2016 se estima que durante el 2015 hubo 23.3 millones de víctimas de 18 años y más, lo cual representa una tasa de prevalencia delictiva de 28,202 víctimas por cada cien mil habitantes durante este año.

Los resultados trimestrales de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) que presentó el INEGI durante el trimestre abril-junio del 2016 informan que la Población Económicamente Activa (PEA) del país se ubicó en 53.5 millones de personas, que significan 59.6% de la población de 15 años y más. Para el segundo trimestre de este año, la población desocupada se situó en 2.1 millones de personas y la tasa de desocupación correspondiente fue de 3.9% de la PEA, porcentaje inferior al reportado en el periodo abril-junio de 2015, que fue de 4.3 por ciento.

Entre los años 2002 y 2011 el INEGI registró 43 mil 700 defunciones por trastornos mentales y de comportamiento en el país, debe destacarse que, dentro de los decesos por trastornos mentales, prácticamente el 70% de ellos se ubican en la categoría de decesos por consumo de sustancias psicoactivas, lo cual establece una muy alta asociación entre el consumo de drogas y la mortalidad asociada de manera directa a las alteraciones de la salud mental. Uno de cada cuatro mexicanos de entre 18 y 65 años, ha padecido una enfermedad de esta naturaleza y sólo el 2.5 por ciento de los pacientes se encuentran bajo supervisión de algún especialista. Desde hace 10 años, los datos para el país son alarmantes; según los datos de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica, coordinada por la Dra. María Elena Medina Mora en México, y levantada en 2003, los trastornos más frecuentes identificados en nuestro país fueron los de ansiedad (con una prevalencia de 14.3% alguna vez en la vida de las personas), seguidos por los trastornos de uso de sustancias (9.2%) y los trastornos afectivos (9.1%).

El presente estudio tiene como objetivo conocer si existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semi-rural del estado de Morelos.

Por lo tanto, se plantea la siguiente pregunta de investigación. ¿Existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semirural del estado de Morelos?

4.1 Objetivo General

Determinar si existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semirural del estado de Morelos.

4.2 Objetivo específico

4.2.1 Aplicar dos instrumentos de medición; Escala de Resiliencia y el Test de inteligencia.

4.2.2 Evaluar los test

4.2.3 Analizar los resultados considerando la relación entre ambos.

4.3 Hipótesis:

Hi: Existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semirural del estado de Morelos.

Ho: No existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semirural del estado de Morelos.

4.4 Variables y definiciones

4.4.1 V.D. Resiliencia.

Definición conceptual: La resiliencia es tanto la capacidad de resistir magulladuras de la herida psicológica, como el impulso de reparación psíquica que nace de esa resistencia (Boris, 2001).

4.4.2 V.I. Inteligencia

Definición conceptual: La inteligencia consiste en hallar nuevos modos de resolver problemas, de comprender situaciones, de razonar, de descubrir e inventar. Señala el nivel de dominio y adaptabilidad del organismo a su medio ambiente. Le permite al hombre estar conscientemente abierto a la realidad, reflexionar y prever, explorar y recrear el mundo en que vive y su propia manera de ser, elegir responsablemente, elaborar un lenguaje e inventar un nuevo nicho ecológico o ámbito de vida desconocido por el animal: la cultura, Pueyo (1997).

4.4.3 Definición operacional:

Escala para medir la Resiliencia: Escala SV-RES (CHILE), autores Saavedra y Villalta. Consta de 60 ítems con cinco alternativas cada uno, el puntaje “muy de acuerdo” = 5 puntos a “muy en desacuerdo” = 1, el puntaje máximo es de 300 puntos y el mínimo de 60. Puede ser aplicado de forma autoadministrada, individual o colectiva, el tiempo máximo es de 20 min., la interpretación del puntaje percentil es bajo, promedio y alto.

Test para medir la inteligencia: Matrices Progresivas de Raven (1995). Consiste en la evaluación del razonamiento mediante analogías no verbales. Consta de 60 analogías las cuales se resuelven mediante un principio de razonamiento. La forma de administrarse es individual o colectiva, el tiempo máximo para contestarlo es de 45 min. puede ser con cuadernillo o de forma electrónica, la interpretación del puntaje percentil está relacionado con la cantidad de respuestas acertadas y va desde un CI muy inferior al término medio, CI inferior al término medio, CI igual al término medio, CI superior al término medio, hasta un CI muy superior al término medio.

Es un test no verbal y no influye la cultura, ni los conocimientos previos de las personas, no interviene la educación escolar y se puede aplicar a niños, adolescentes y adultos, sin importar si tienen problemas de lenguaje o motrices. Evalúa la inteligencia general no verbal, el razonamiento analógico, la capacidad de abstracción y la percepción y no tiene límite de tiempo en la administración

4.5 Tipo de estudio

4.5.1. Por su alcance: Correlacional

4.5.2 Por el lugar en que se realizan: Campo

4.5.3 Por su enfoque: Cuantitativo

4.6 Diseño de investigación

No experimental correlacional

Escenario

Se aplicaron los instrumentos en distintas Instituciones de gobierno Centro de Desarrollo Integral para la Familia, Centro de Salud del Municipio de Huitzilac, Morelos.

Población

Mujeres y hombres de 15 a 47 años, soltero(a)s y/o casado (a)s de la zona semi-rural de Huitzilac, Morelos.

Muestra:

La muestra fue no probabilística. Está compuesta por 41 personas mayores de 14 y menores de 48 años. Todas las personas pertenecen al municipio de Huitzilac, Morelos.

Tipo de Muestreo

Por conveniencia

Criterios de inclusión

La muestra no se eligió con características específicas, sólo que pertenecieran al municipio de Huitzilac, y que tuvieran disposición para contestar los cuestionarios.

Materiales y/o instrumentos:

Instrumentos

Se aplicaron dos instrumentos:

Escala para medir la Resiliencia; Escala de Resiliencia SV-RES (CHILE), autores E. Saavedra y M. Villalta. El objetivo de este instrumento es medir la resiliencia, consta de 60 ítems, su validez: Coeficiente de Pearson $r = 0,76$ y la confiabilidad es de alfa Cronbach=0,96.

Prueba para medir la inteligencia, Test de Matrices Progresivas Raven; (Madrid), autor Raven. El objetivo que busca es medir el razonamiento abstracto de la inteligencia. Tiene varias opciones para cada imagen y cada serie está ordenada según dificultad creciente de los ítems. Los criterios de bondad son; fiabilidad muy alta, consistencia interna entre 0,87 y 0,94. Dos mitades entre 0,90 y 0,97. Test-retest entre 0,86 y 0,91. Validez: Correlaciones con WISC total = 0,85.

4.7 Procedimiento

Se realizó en cuatro Instituciones de gobierno, el Centro de Desarrollo Integral para la Familia y en cada Centro de Salud de cada poblado del Municipio de Huitzilac, Morelos. Se les solicitó a las personas que acudían a atención su participación para contestar las pruebas, la mayoría estuvieron dispuestas, algunas tenían varias actividades que hacer y por el tiempo no les fue posible contestar. Se aplicaron los instrumentos a 41 personas, 3 se invalidaron porque no las terminaron. Primero se les aplicó la Escala para medir la Resiliencia y después el Test de Raven

y fueron aplicados en forma individual, antes de contestar se les preguntó si por el tiempo tenían algún inconveniente, todos mencionaron que tenían disponibilidad, y aunque para contestar la Escala para medir la Resiliencia no tenía límite de tiempo en el Test de Raven fue de 40 minutos.

Capítulo 5. Resultados

La finalidad de este estudio, como se mencionó en la hipótesis fue conocer si existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semi-rural del estado de Morelos.

A través del programa SPSS se realizó el análisis descriptivo e inferencial de los resultados obtenidos en donde se encontró:

Tabla 1. Porcentaje por sexo

		sexo			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Hombre	15	36.6	36.6	36.6
	Mujer	26	63.4	63.4	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

La muestra conformada por 41 personas tuvo un mayor porcentaje de mujeres 63.4% y un 36.6 % de hombres.

Tabla 2. Porcentaje por rangos de edad

		edad			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	15 a 24 años	18	43.9	43.9	43.9
	25 a 34 años	9	22.0	22.0	65.9
	35 a 44 años	12	29.3	29.3	95.1
	45 a 54 años	2	4.9	4.9	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

La muestra estuvo conformada por un mayor porcentaje de personas entre quince a veinticuatro años (43.9%), el 29.3% por personas de treinta y cinco a

cuarenta y cuatro años, el 22.0% fueron personas de edades entre veinticinco y treinta y cuatro años, y con un mínimo de 4.9% de personas entre cuarenta y cinco a cincuenta y cuatro años.

Tabla 3. Estado civil

		edocivil			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	soltero	24	58.5	58.5	58.5
	casado	17	41.5	41.5	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

Respecto al estado civil el grueso de la muestra es soltero, 58.5%, y casados el 41.5%.

Tabla 4. Ocupaciones

		ocupación			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ama de casa	6	14.6	14.6	14.6
	empleado	15	36.6	36.6	51.2
	comerciante	7	17.1	17.1	68.3
	estudiante	13	31.7	31.7	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

Las ocupaciones a las que se dedican las personas son 14.6% al hogar, 36.6% es empleado, el 17.1% al comercio, y el 31.7% son estudiantes.

Tabla 5. Escolaridad

		escolaridad			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	secundaria	9	22.0	22.0	22.0
	nivel medio	18	43.9	43.9	65.9
	nivel superior	12	29.3	29.3	95.1
	carrera técnica	2	4.9	4.9	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

Todas las personas que participaron han estudiado, el 22.0% está cursando la secundaria, el 43.9% cursó o está cursando el nivel medio superior, el 29.3% ha cursado el nivel superior y el 4.9% tiene una carrera técnica.

Figura 1. Variable Resiliencia

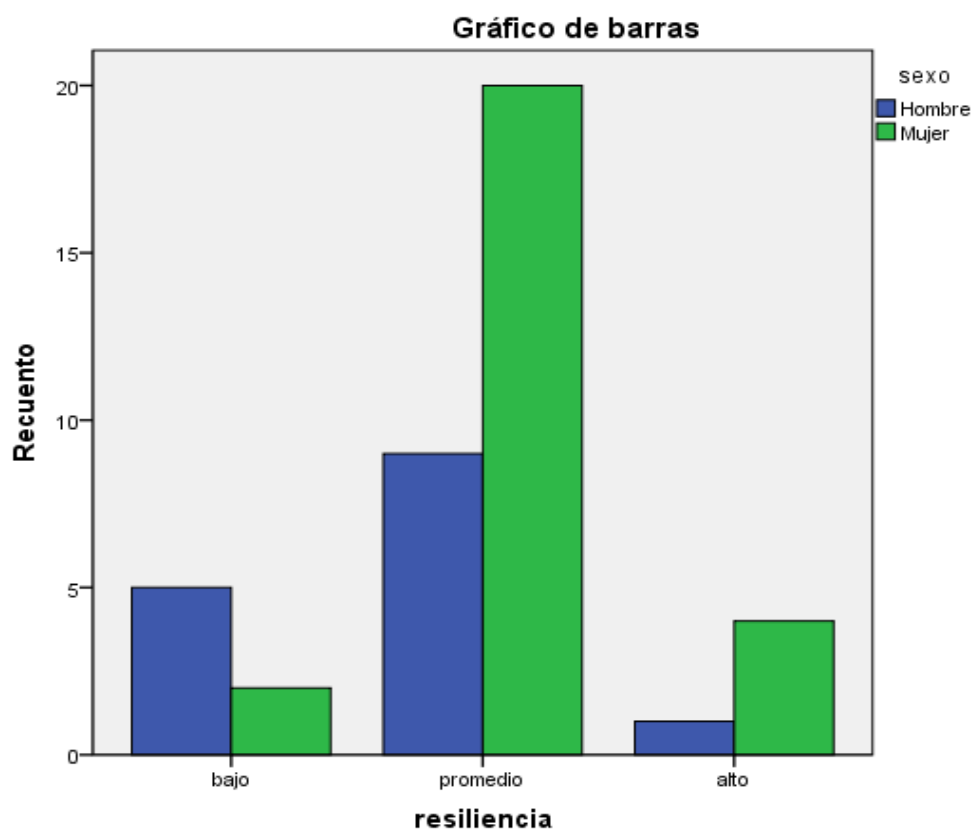


Tabla 6. Variable Resiliencia

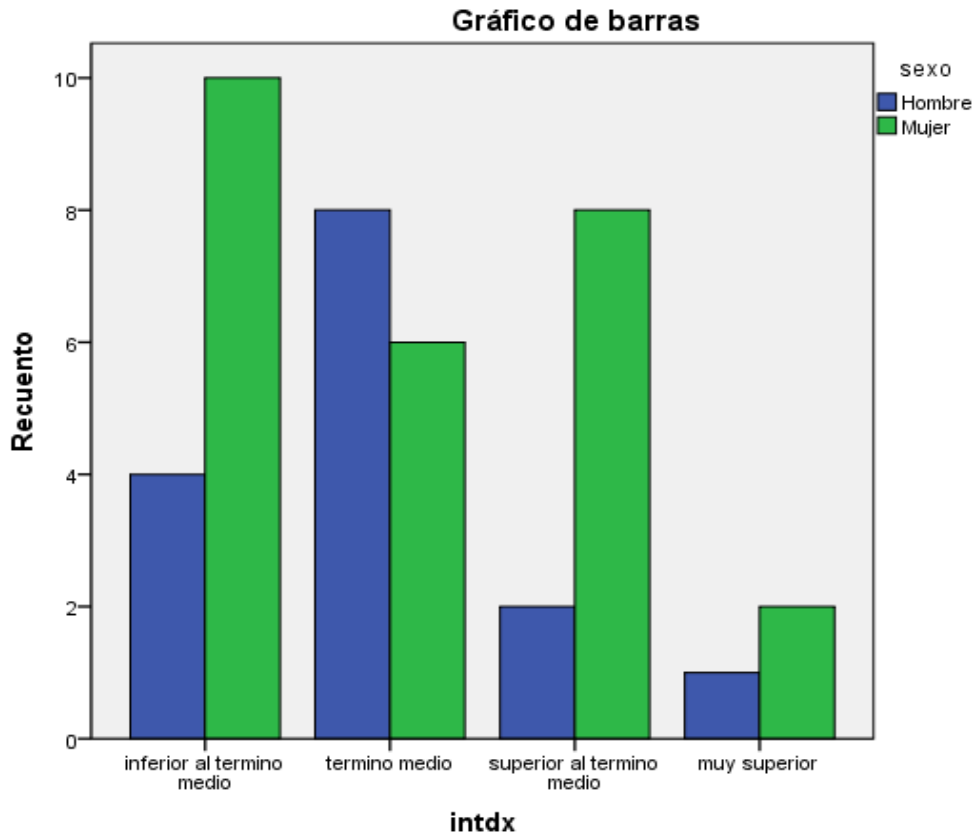
		resiliencia			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	bajo	7	17.1	17.1	17.1
	promedio	29	70.7	70.7	87.8
	alto	5	12.2	12.2	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

Con respecto a la variable resiliencia se encontró que el 17.1% de personas puntuaron en un término bajo, el 87.7% en el término promedio y el 12.2 % alto.

Tabla 7. Variable inteligencia

		intdx			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	inferior al termino medio	14	34.1	34.1	34.1
	termino medio	14	34.1	34.1	68.3
	superior al termino medio	10	24.4	24.4	92.7
	muy superior	3	7.3	7.3	100.0
	Total	41	100.0	100.0	

Figura 2. Variable Inteligencia



Con relación a la variable inteligencia se encontró que el 34.1% puntuaron en el nivel inferior al término medio, el 65.8% cayó en un nivel medio o superior; 34.1% y 24.4% respectivamente y el 7.3% muy superior al término medio.

TABLA 7. Estadísticas de grupo

Estadísticas de grupo					
	Sexo	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Intdx	Hombre	15	3.00	.845	.218
	Mujer	26	3.08	1.017	.199
Resiliencia	Hombre	15	1.73	.594	.153
	Mujer	26	2.08	.484	.095

Con respecto al sexo en el factor inteligencia los hombres obtuvieron una media de 3.0 y las mujeres de 3.08., en el factor resiliencia los hombres obtienen una media 1.73 y las mujeres de 2.08.

Tabla 8. Relación entre variables

		resiliencia	intdx
resiliencia	Correlación de Pearson	1	.053
	Sig. (bilateral)		.742
	N	41	41
intdx	Correlación de Pearson	.053	1
	Sig. (bilateral)	.742	
	N	41	41

Con base al resultado del análisis de correlación de Pearson, se observa que no existe una relación entre las variables inteligencia y capacidad de resiliencia (.053), ya que no se alcanza la significancia estadística ($P=0.742$).

Tabla 9. Resiliencia de acuerdo al nivel de inteligencia

Tabla cruzada intdx*resiliencia

Recuento

		Resiliencia			Total
		Bajo	promedio	alto	
Intdx	inferior al termino medio	1	12	1	14
	termino medio	3	9	2	14
	superior al termino medio	3	7	0	10
	muy superior	0	1	2	3
Total		7	29	5	41

Independientemente del nivel de inteligencia, la mayoría de las personas puntuaron en un nivel de resiliencia promedio, aunque se puede observar que de las tres personas que obtuvieron un nivel de inteligencia muy superior, dos también puntúan en un nivel de resiliencia alto, y ninguna en un nivel de resiliencia bajo.

Tabla 10. Diferencias por sexo entre resiliencia e inteligencia

		Prueba de Levene de igualdad de varianzas				
		F	Sig.	T	GI	Sig. (bilateral)
Intdx	Se asumen varianzas iguales	3.330	.076	-.247	39	.806
	No se asumen varianzas iguales			-.260	33.904	.796
resiliencia	Se asumen varianzas iguales	3.055	.088	-2.016	39	.051
	No se asumen varianzas iguales			-1.906	24.741	.068

Con respecto al sexo entre las dos variables, se observó que tanto en inteligencia como en resiliencia no hay diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

Capítulo 6. Discusión

El presente estudio pretendió conocer la relación que hay entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en una muestra de personas pertenecientes a una zona semirural del estado de Morelos.

En los resultados se encontró que no existen diferencias estadísticamente significativas de las puntuaciones de inteligencia y resiliencia entre hombres y mujeres, este resultado difiere con el que llevó a cabo Cavazos Garza (2014), en el que encontró que el sexo tiene relación con la resiliencia con una diferencia en favor de las mujeres (media 142.73) sobre los hombres (media 138.58). En el presente estudio no hubo significancia estadística entre hombres y mujeres, ya que la media fue de 2.08 en las mujeres, mientras que en los hombres fue de 1.73.

En cuanto a la variable inteligencia, la media en hombres es de 3.0 y en mujeres de 3.08, en las mujeres se encontraron niveles en el término superior, muy superior e inferior, y aunque en los hombres también se encontraron estos niveles hubo una mayor tendencia en el nivel promedio.

También se observa una tendencia de las personas que poseen un nivel de CI medio y alto con la resiliencia, aunque no necesariamente es un factor importante para ser resiliente, lo cual coincide con Walsh, (2004, citado en Alejo Vázquez, 2012) quién menciona que “La mayor parte de los estudios sobre resiliencia se han centrado en los rasgos y las predisposiciones individuales. Algunos determinaron que ciertos rasgos, como un temperamento sereno y despreocupado y un alto nivel de inteligencia, eran elementos favorables, aunque no esenciales para alcanzarla, pues al suscitar reacciones más positivas en las demás personas, facilitan la

aplicación de las estrategias de superación y de las habilidades para resolver problemas” (p.39).

La falta de correlación coincide con algunas definiciones de resiliencia que no contemplan a la inteligencia o que mencionan que una inteligencia superior no es necesaria para ser resiliente; Como menciona Vanistendael (2005) Las personas viven momentos difíciles en el transcurso de la vida y se han sobrepuesto, la mayoría encuentran soluciones que los llevó a superarlo y no necesitaron una inteligencia superior, no son personas excepcionales y no tienen características excepcionales.

Masten y Coastworth (1998, citado en Alejo, 2012) también mencionan que “ante situaciones adversas, el niño usa sus propios recursos internos, entre ellos un elevado CI, buena capacidad de resolver problemas, capacidad de planificar, uso de estrategias de enfrentamiento, sensación de eficacia personal, comprensión de sí mismo, locus de control interno, competencias relacionales (empatía y capacidad de buscar ayuda), recursos que al interactuar entre sí y con el medio producen respuestas de adaptación y recuperación resiliente ante situaciones adversas”.(pág. 41)

La inteligencia es considerada un factor protector. En estudios llevados a cabo por diversos autores se observó que los adolescentes con capacidad resiliente también mostraron un nivel de inteligencia, igual o superior al promedio, en base a estos resultados muchos autores coinciden que la inteligencia es una condición necesaria, pero no suficientes para ser resiliente (Grotberg, 2006)

Acle Tomasini (citado en Pérez, 2013) menciona que entre los factores protectores de resiliencia se encuentra un nivel intelectual normal o superior.

La diferencia en los resultados sobre resiliencia entre hombres y mujeres con los resultados del estudio que llevó Cavazos Garza donde encontró que el sexo tiene relación con la resiliencia con una diferencia en favor de las mujeres está relacionado con las características de la muestra, ya que estuvo conformada por una mayor cantidad de personas 188, y aunque el porcentaje de mujeres también fue mayor de 56.6% y de hombres de 40.4%, las características de la muestra fueron diferentes, en su estudio no menciona si las personas pertenecen a una zona semi rural o ciudad.

Otra diferencia que se encuentra en los resultados con algunos autores es la muestra, puesto que la utilizada en este estudio tiene características propias de una zona semirural, donde el tipo de vida y el contexto influyen en las personas.

Los diversos autores, así como algunas investigaciones han concluido que el CI es un factor importante, es protector mientras sea alto, y cuando es bajo como un factor de riesgo, pero también como no indispensable para la resiliencia.

Capítulo 7. Conclusiones

La muestra estuvo conformada por un mayor porcentaje de mujeres (63.4%), la mayoría de las personas tenían edades entre quince a veinticuatro (43.9%), una minoría (4.9%) contaba con edades entre cuarenta y cinco a cincuenta y cuatro años. Respecto al estado civil hubo mayoría de personas solteras, 58.5%, y una menor cantidad, 41.5%, de personas casadas. Entre las ocupaciones, la mayoría es empleado (36.6%), seguido de los estudiantes (31.7%). Todas las personas que participaron han estudiado, la mayoría cursó o está cursando el nivel medio superior 43.9% y una minoría del 4.9% tiene una carrera técnica.

Respecto a la variable resiliencia se encontró que la mayoría de las personas que participaron son resilientes (82.9%). Las personas que se encuentran en un nivel bajo de resiliencia tienen características distintas, puesto que cuatro son hombres y tres mujeres, uno con estudios de secundaria, cinco con nivel medio superior y uno con estudios de nivel superior. Entre las actividades que realizan se encuentra el comercio, tres se dedican a éste, una al hogar, dos estudiantes y un empleado. Es interesante con respecto a la inteligencia puesto que tres puntuaron en un nivel superior al término medio, tres al término medio y sólo uno puntuó inferior al término medio.

Con relación a la variable inteligencia se encontró que el 34.1% puntuó en un nivel inferior al término medio, otro 34.1% en el término medio, el 24.4% en el término superior y el 7.3% muy superior al término medio. La mayoría de las personas puntuaron en los niveles medio e inferior 68.2%.

También se observó que ni el nivel de estudios, ni la ocupación se relaciona con la resiliencia, ya que las siete personas que puntuaron en un nivel bajo tienen características distintas como; estudios de secundaria, nivel medio superior y superior, sus actividades son el comercio, el hogar, los estudios y el empleo. Se observó también que no hay relación con respecto a la inteligencia: tres puntuaron en un nivel superior al término medio, tres al término medio y uno inferior al término medio.

Con respecto al sexo, no se encontró diferencia entre ambos grupos. En el factor inteligencia los hombres obtuvieron una media de 3.0 y las mujeres de 3.08, y en el factor resiliencia los hombres se situaron en una media de 1.73 y las mujeres de 2.08%.

La mayoría de las personas puntuaron en un nivel de resiliencia promedio, 70.7, aunque se puede observar que de las tres personas que obtuvieron un nivel de inteligencia muy superior, dos también puntúan en un nivel de resiliencia alto, y ninguna en un nivel de resiliencia bajo.

En los resultados se observó que no existe una relación entre las variables inteligencia y capacidad de resiliencia (.053), ya que no se alcanza la significancia estadística ($P=0.742$).

Con base en el resultado, se concluye que la hipótesis, “Existe relación entre el nivel de inteligencia y la capacidad de resiliencia en personas de una zona semirural del estado de Morelos” se rechaza.

Se puede observar que las personas inteligentes tienden a ser resilientes, aunque hay personas que no necesitan una mayor inteligencia para ser resilientes,

y por el contrario hay personas que tienen un nivel medio, alto o muy alto, pero carecen de un nivel adecuado de resiliencia.

Los resultados no son concluyentes, aunque hay conceptualizaciones teóricas de inteligencia que coinciden con éstos

Recomendaciones. Se requiere de más estudios, con instrumentos intervalares y multifactoriales que permitan ahondar sobre la relación entre la variable Inteligencia y resiliencia, para poder realizar aseveraciones sobre su relación.

Es importante utilizar una muestra con la misma cantidad de hombres y mujeres, para resultados homogéneos.

Se requiere también de una muestra mayor de personas, al igual que de diferentes tipos de muestra de diferentes poblaciones.

Con respecto al presente estudio los esfuerzos se deben dirigir a desarrollar la resiliencia sin considerar el grado de inteligencia que posean las personas, ya que como se muestra en los resultados no es un factor determinante.

REFERENCIAS

- Aguilar-Andrade, E. & Acle-Tomasini, G. (2002). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes Mayas de Yucatán: Elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oad?id=79825836002>> ISSN 0123-9155.
- Aiken, L. (2003) *Tests Psicológicos y Evaluación*. México: Pearson Educación.
- Alejo-Vázquez, S. (2012). *Comparación de algunas definiciones de resiliencia en psicología social*. (Tesina). Universidad Nacional autónoma de México. Ciudad de México.
- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998). *Tests Psicológicos*. Prentice Hall.
- Arango-Roldan, M.E. & Herrera-Torres, R.E. (1988). *Estudio de correlación entre inteligencia y el tipo de respuesta ante la frustración en niños de 9 a 10 años, de dos tipos de escuelas diferentes*. (Tesis). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Arenas-Landgrave, P. (2012). *Resiliencia y riesgo de suicidio en adolescentes expuestos a sucesos de vida estresantes*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México. México. oai:tesis.dgbiblio.unam.mx:000679586
- Arrollo-Castro, P. (2017). *Relación entre inteligencia cognitiva y acoso escolar en adolescentes de la escuela secundaria Técnica 66*. (Tesis). Universidad Don Vasco, A. C. Uruapan Michoacán. México.

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V* (5ª ed.). Washington, DC: American Psychiatric Association.
- Bekendam-Blanco, N. (2013). *Diferencias en inteligencia, inteligencia emocional y personalidad entre nadadores y sujetos sedentarios*. (Disertación doctoral). Universidad Europea Madrid. Madrid España.
- Boletín de prensa núm. 340/16 12 de agosto de 2016 Aguascalientes, Ags. *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo1 cifras durante el segundo trimestre de 2016*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/enoe_ie/enoe_ie2016_08.pdf
- Boris, C. (2001). *Los patitos feos. La Resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. Paris, Francia: Gedisa
- Bustos-Vargas, M.P. (2013). Factores de resiliencia en adolescentes residentes de un Centro de protección de Valparaíso. *Revista de Psicología Universidad Viña del Mar*, 2 (4), 85-108.
- Castro-Recillas, A. (2014). *Fortaleciendo los recursos del niño para enfrentar desafíos*. (Tesis Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Cavazos-Garza, A. (2014). *Relación entre la resiliencia y el patrón de consumo de alcohol en familiares adultos de los pacientes que utilizan los Servicios del Hospital de Psiquiátrico de Morelos*. (Tesis especialista en psiquiatría). Instituto Mexicano del Seguro Social, Morelos. México.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL.

Consideraciones para el proceso presupuestal 2016. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx>

Espinoza-Camarena, M.N.K. (2013). *Factores protectores y habilidades que promueven la resiliencia en niños en caso de sufrir maltrato por los padres: una propuesta de intervención.* (Tesis). Tecnológico Universitario de México. Ciudad de México.

Forés, A. & Grané, J. (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad.* Barcelona: Editorial Plataforma.

Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Editorial Herder.

García-Martín, B. (2007). *El potencial de aprendizaje y los niños superdotados.* (Disertación doctoral). Universidad de Granada. España.

Gardner, H. (1994). *Estructuras de la Mente. La Teoría de las Inteligencias Múltiples.* México: Fondo de Cultura Económica.

Gaxiola, J. (2015). *Adaptación Psicológica Humana.* México: Pearson Educación.

Gardner, H. (1983). *Estructuras de la mente.* La teoría de las inteligencias múltiples. (Versión castellana, 2001) México:

Goleman, D. (2002) *Inteligencia emocional.* Barcelona: Editorial Kairós.

Gómez-Hernández, H.L. (2012). *Los factores protectores y habilidades que promueven la resiliencia en niños en caso de sufrir maltrato por los padres: Una propuesta de intervención.* (Disertación doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.

González-Arratia, N.I. & Valdez-Medina, J.L. (2011). Resiliencia y personalidad en adultos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala.* 14 (4). 295-316.

- González-Arratia, N.I. & Valdez-Medina, J. L. (2013). Resiliencia: Diferencias por edad en Hombres y Mujeres Mexicanos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 3 (1), 941-955.
- González-Arratia López, N. I. (2016). *Resiliencia y personalidad en niños y adolescentes. Cómo desarrollarse en tiempos de crisis*. Universidad Autónoma de México. Ediciones Eón.
- González, M. (2007). *Instrumentos de Evaluación Psicológica*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- IESM-OMS (2011) Informe sobre el Sistema de Salud Mental en México. Recuperado de http://www.who.int/mental_health/who_aims_country_reports/who_aims_report_mexico_es.pdf
- Grotberg, E. (1996). *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*. La Haya (países bajos), Bernard Van Leer Foundation.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. España: Gedisa.
- Hardy, T. (1998). *Historia de la psicología*. España: Prentice Hall Iberia, S.L.R.
- Hervás, G. (2009). Psicología Positiva. Una introducción (2009). *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66 (23,3) 23-41.
- Hochel, M. & Gómez, E. (2012). *El rompecabezas del cerebro: La conciencia*. Granada. Recuperado de http://www.psicologiadelaconciencia.com/libro_rompecabezas.html
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI Boletín de prensa núm. 399/16. 27 de septiembre de 2016. Aguascalientes, Ags. Comunicación social. *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2016*.

- Kotliarenco, M.A. y Cáceres, Álvarez C. (1996). *Resiliencia. Construyendo en la adversidad*. CEANIM Mosquito impresores. Chile.
- Larousse, (2011). *Diccionario básico lengua española*. Ediciones Larousse. Formato pasta blanda, edición 01, 832 páginas.
- Lozano-Ortiz, A.M. (2017). *Mujeres víctimas de violencia y habilidades de resiliencia*. (Tesis). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Maisto, A. & Morris, G. (2005). *Introducción a la psicología*. México: Pearson Educación de México.
- Medina Mora, M.; Burges, G.; Lara-Muñoz, C.; Benjet, G.; Blanco-Jaimes, J.; Fleiz-Bautista, C.; Villatoro-Velázquez, J.; Rojas-Guiot, E.; Zambrano-Ruíz, J.; Casanova-Rodas L.; Aguilar, S. (2003). *Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de la Encuesta Nacional de-Epidemiología Psiquiátrica en México*. Salud Mental, 6 (4).
- Melillo, A. & Suárez, N. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. México: Paidós.
- Mendoza-Calderón, C.A. (2005). *La capacidad intelectual y su correspondencia con el rendimiento académico de los alumnos de sexto de primaria*. (Tesis). Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan Michoacán. México.
- Mendoza-Guzmán, B.A. (2013). *Relación entre la inteligencia cognitiva y las competencias emocionales en adolescentes de la secundaria de Uruapan, Michoacán*. (Tesis). Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan Michoacán, México.

- Molero-Moreno, C. Saiz-Vicente, E. & Esteban Martínez, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30 (1), 11-30.
- Mora-Merida, J.A. & Martín-Jorge, M.L. (2007). La concepción de la inteligencia en los planteamientos de Gardner (1983) y Sternberg (1985) como desarrollos teóricos precursores de la noción de inteligencia emocional. *Revista de la Historia de la Psicología*. 28 (4), 67-92.
- Observatorio Nacional Ciudadano Seguridad, Justicia y Legalidad. (2016). *Reporte sobre delitos de Alto impacto*. México, D.F. Recuperado de <http://www.onc.org.mx>
- Pérez, A. M. (2013). *Trastorno del desarrollo intelectual*. Recuperado de <https://rua.ua.es/>
- Pérez, N. (2013). *Aportaciones de la inteligencia emocional, personalidad e inteligencia general al rendimiento académico en estudiantes de enseñanza superior*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante.
- Pueyo, A. (1997). *Manual de Psicología Diferencial*. España: McGraw-Hill.
- Raven, J. C., Court, J. & Raven, J. (2000). *Manual de Matrices Progresivas Escala General*. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: España. Edición cartoné.

- Saavedra, E. & Villalta, M. (2008). *Escala de resiliencia SV-RWS para jóvenes y adultos*. México. Recuperado de http://www.academia.edu/26343874/Saavedra_-Villalta_SV-ES60_ESCALA_DE_RESILIENCIA_SV-RES
- Sánchez Miranda, M. (2006). *Inteligencia emocional, inteligencia cognitiva y rendimiento académico en alumnos de la Facultad de Psicología*. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey Nuevo León, México.
- Sandoval, J.M. & Richard, M.P. (2004). *La salud mental en México*. Dirección general de bibliotecas SIDD. Recuperado de <http://www.salud.gob.mx>
- Sternberg, R. & Prieto, M.D. (1991) “La Teoría Triárquica de la Inteligencia: Un Modelo que Ayuda a entender la Naturaleza del Retraso Mental”. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2, 77-93.
- Suárez, L. & López, G. (2005). *Eugenesia y Racismo en México*. Dirección General de Estudios de Posgrado UNAM.
- Torres-González, C. (2017). *Desarrollo de la inteligencia y las funciones ejecutivas en escolares prematuros con riesgo de daño cerebral perinatal*. (Disertación doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Ulloque, L., Monterrosa y A. Arteta, C. (2015). Prevalencia de baja autoestima y nivel de resiliencia bajo, en gestantes adolescentes de poblaciones del caribe colombiano. *Revista Chilena Obstétrica Ginecológica*, 80 (6): 462-474.
- Vanistendael, S. (2005). *2º Congreso Internacional de los Trastornos del comportamiento en niños y adolescentes*. Madrid. Recuperado de www.obelen.es/upload/262D.pdf

Vera-Poseck, B. (2004). Resistir y rehacerse: Una reconceptualización de la experiencia traumática desde la psicología positiva. Personalidad resistente, resiliencia y crecimiento postraumático. *Revista Psicológica Positiva*. 1: 1-42.

Vidal, R. (2008). La contribución del enfoque de resiliencia en la intervención social.

(Tesis). Universidad de Chile. Santiago de Chile.

ANEXOS

**ESCALA DE RESILIENCIA SV – RES
(Saavedra y Villalta, 2007)**

SEXO: MUJER _____ HOMBRE _____

EDAD: _____

Evalúe el grado en que estas afirmaciones lo(a) describen. Marque con una “X” su respuesta. Conteste todas las afirmaciones. No hay respuestas buenas ni malas.

YO SOY -YO ESTOY...	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Una persona con esperanza					
2. Una persona con buena autoestima					
3. Optimista respecto del futuro					
4. Seguro de mis creencias o principios					
5. Creciendo como persona.					
6. Rodeado de personas que en general me ayudan en situaciones difíciles					
7. En contacto con personas que me aprecian					
8. Seguro de mí mismo					
9. Seguro de mis proyectos y metas					
10. Seguro en el ambiente en que vivo					
11. Una persona que ha aprendido a salir adelante en la vida.					
12. Un modelo positivo para otras personas.					
13. Bien integrado en mi lugar de trabajo o estudio					
14. Satisfecho con mis relaciones de amistad					
15. Satisfecho con mis relaciones afectivas					
16. Una persona práctica					
17. Una persona con metas en la vida					
18. Activo frente a mis problemas					

19. Revisando constantemente el sentido de mi vida.					
20. Generando soluciones a mis problemas.					
21.-Relaciones personales confiables					
22.-Una familia bien estructurada					
23.-Relaciones afectivas sólidas					
24.-Fortaleza interior.					
25. Una vida con sentido.					
26.-Acceso a servicios Sociales-públicos					
27.-Personas que me apoyan					
28. A quien recurrir en caso de problemas					
29. Personas que estimulan mi autonomía e iniciativa					
30. Satisfacción con lo que he logrado en la vida.					
31. Personas que me han orientado y aconsejado.					
32. Personas que me ayudan a evitar peligros o problemas					
33. Personas en las cuales puedo confiar.					
34. Personas que han confiado sus problemas en mí.					
35. Personas que me ha acompañado cuando he tenido problemas.					
36. Metas a corto plazo.					
37. Mis objetivos claros					
38. Personas con quien enfrentar los problemas.					
39. Proyectos a futuro.					
40. Problemas que puedo solucionar.					